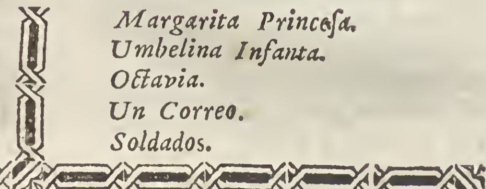
COMEDIA NUEVA HEROICA

LA ZIRZE DE DOS CORONAS.

ACTORES.

Carlos Rye de Sicilia.
Casimiro Duque Viejo.
Ursino Embaxador.
Escarola Criado.
Lotario Marques.

Margarita Princesa.
Umbelina Infanta.
Octavia.
Un Correo.
Soldados.





ACTO PRIMERO.

Salen el Duque vestido de camino, y el Marques Lotario deteniendole.

Duque. SI es cierto lo que decis
ya en vano ausentarme intento.
Mar. El Palacio si advertis
todo es un triste lamento.
Duq. Volvió por mi causa el Cielo.
Que ya la Infanta murió?
ya Marques de mi desvelo
la causa se mejorò
y á el Reyno todo el consuelo:
con esta muerte aseguro
la Corona à la Princesa.
Mar. Sois de lealtad, y nobleza
de este Reyno fuerte muro:
bien Polonia nos lo muestra,
gran Duque, que en tantos años,
libra en la prudencia vuestra
el remedio de sus daños.
Acabara de perderse
si tal brazo le faltara.
Du. Eso Marques pudo verse,
si la Infanta le durara;
pero decid de que suerte
si aier buena la vi yo,
oy tan desgraciada muerte
su hermosura malogró?
Mar. Despues de haber acabado
de cenar, se acosto buena,
y à media noche la pena
de un gran mal la ha dispertado:
llamaronse los Doctores
de Camara, concurriendo
juntos, su accidente viendo
sus ansias y sus dolores
dijeron que se moria,
y el Palacio alborotado
con caso tan impensado,
à mil partes discurria.
Dieronla los Sacramentos
y espiró à las dos en punto.
Du. Por querer mas todo junto
lo han perdido sus intentos:
castigo bien permitido
del Cielo ha sido su muerte;
tenga el Reyno à buena suerte
exemplar tan conocido.
Juntar mandó la nobleza

aier delante de mi,
y el intento ſegun vi
fue para que à ſu cabeza
oi la corona ſe diera,
coſa que á mi lealtad,
la obligó tal novedad
que auſentarſe pretendiera;
pues viviendo Margarita
Princeſa de eſta Corona
quien el derecho le quita,
ſi ſu lealtad deſabona,
ſu nobleza no acredita.

Mar. Gracias al Cielo, que ya
podrà libre y ſin cuidado
gozar el felíz eſtado
debido à ſu Mageſtad.
Venid Duque à deſnudaros
pues ya ſeguro podeis.

Du. Las mercedes, que me haceis
quiero obediente pagaros.
vamos Marques.

Sale Eſcarola al entrar el Duque.

Eſca Grande caſo!

Mar. Pues que es lo que ha ſucedido?

Eſca. Nunca fue viſto, ni oido
otro tal en el Parnaſo.

Du. Acaba Eſcarola, di,
nuevo mal anuncia el pecho.

Eſca Muriò la Infanta, y aſi
por venirla el Cielo eſtrecho:

Mar. No proſigas, que ya es
nueva que à el Duque la he dado.

Eſca. El caſo eſtá en que deſpues
de muerta ha reſucitado.

Du Como, que dices, te burlas?

Eſca. No Señor, que hablo de veras.

Du. Luego como el Marques dijo,
la Infanta no eſtaba muerta?

Eſca. Eſe es el caſo, que eſtando
con ſu mortaja diſpueſta
para ſeguir ſu jornada,
ſin ſer Dama de Comedia,
y entendiendo el Sacriſtan,
que ya eſtaria hecha tierra;
no fue barro lo que vimos;
porque confuſa, y ſuſpenſa
en la cama ſe ſentó
quitandoſe con preſteza
la mortaja, y por eſtar
mas cerca de ella una Dueña,
tirandoſela la dijo,
ſolo para ti eſta es buena,
Urraca de Lucifer.

Mar. Luego la Infanta no es muerta?
debió de ſer paraſiſmo.

Eſca. Arto al Sacriſtan le peſa.

Du. Ya me eſpantaba, que fueſe
nueſtra ventura tan cierta:
no ay para que deſnudarme,
denme los Cielos paciencia:
la induſtria me ha de valer *ap.*
llevandome à la Princeſa,
que por haberla criado
à mis canas ſe ſugeta.
Marques, amigo, reſuelto
eſtoy, à hacer eſta auſencia
de la corte; porque yo
no he de firmar de mi letra,
aprobando una eleccion
ſolo por ambicion hecha,
tan injuſto nombramiento.

Mar. No ſe parta Vuecelencia
haſta eſtar cierto de todo.

Du. En mi la deſgracia es cierta.
Eſcarola, luego al punto
tu cuidado me prevenga
una poſta, antes que el dia
à la noche de licencia.

Eſca Voy à prevenir la poſta,
y veràs que mi obediencia
por la poſta à obedecerte
irà, y vendra à la ligera *vaſe.*

Mar.

Mar. Yo Duque de parecer
si vueſtras canas licencia
me dan, era que no fueſeis,
haſta ſaber por muy cierta
la eleccion, que oy el ſenado
ha de hacer de nueſtra Reyna,
que quizas torcerà el curſo
de la ambicion la conciencia,
y jurarà, como es juſto,
el Conſejo à ſu Princeſa.

Du. Por muy dudoſo lo tengo;
porque ſu parte flaquea,
y ſolo un viejo la tiene,
y á eſte tiene una muleta.
Ved vos, Marques como puede
dejar de caer entierra,
ſi el cimiento, que es tan facil
eſta de faltar tan cerca.

Mar. Eſperad Duque no os vais,
por vida de la Princeſa,
que yo vendre à conſolaros,
traíendoos de todo quanta
lo que el Conſejo diſponga. *Vaſe.*

Du. Yd Marques enorabuena.

Sale la Princeſa.

Prin Quando en tan eſtrecho lance
neceſito vueſtro amparo,
partiros ſegun reparo,
procurais á todo trance.
Que traje, Duque, es aqueſe?
oy que vueſtro limpio azero
juzgué en mi amparo eſtubieſe
à fuer de Padre el primero
os miro determinado
à partiros, y dejarme?
à el Cielo quiero quejarme,
ſi no es que le hallo cerrado *llora.*

Du. Señora, no Vueſtra Alteza
juzgue de mi tal rigor
ſi conoce mi valor,
y conoce mi nobleza.
Yo dejar vueſtra grandeza
no era bien compadecido;
que aunque à partir prevenido
eſtoy ya determinado,
eſe era el mayor cuidado
que me habia detenido:
y pues el partido vueſtro,
Princeſa, va de caida,
antes que os cueſta la vida
el mudar es bien de pueſto.
Yo, Señora, eſtoy diſpueſto
á irme à Sicilia à vivir,
y ſi me quereis ſeguir,
y la vida aſegurar,
idos luego à preparar,
porque luego he de partir.

Prin. Vueſtro guſto en todo ſigo,
pues otro amparo no tengo,
y obedeceros prevengo
por Padre, Señor, y amigo;
pero à diſcurrir me obligo
de que ſuerte viviremos
en tan miſeros eſtremos;
pues ſi mi tia lo ſabe,
entrambos, ó pena grave!
ſin duda perezeremos.

Du. Yo en el arte de pintor
fui en la niñez adieſtrado,
por ſi acaſo á tal eſtado
llegaſe mi pundonor.
Aqueſte pues con primor
disfrazado ſeguiré,
y la vida paſaré
Señora; quizas la ſuerte
antes de llegar la muerte,
propicia à verla vendré.

Prin. Digo, Duque, que à ſeguiros
me diſpongo pues en todo.

Du. Pues id, Señora à veſtiros,
y buſcad de trage un modo
que os eſcuſe de muger,

que aqui es peligroso traje.
Prence. Decis bien, mejor de paje
en mi el traje yendrà à ser.
Du. Luego à desear la partida.
Prince. Quiera Dios que con buen fin.
Du. Por la puerta del jardin
à de ser vuestra salida.

Dice uno dentro.

1. Viva la Infanta Umbelina
Reyna de aquesta Corona.
Todos. Viva felizes mil siglos
si el orbe à sus pies se postra.
Prince. Ay de mi!
Du. Callad traídores,
que à vuestra Reyna quita is
la Corona, que à esa dais,
de una infamia promotores.
Prince. Duque, que habemos de hacer?
huíamos luego de aqui.
Du. Señora ìdos (ay de mi!)
ìdos no os llegue aqui à ver
la Infanta, que del Consejo
salen ya; pues su malicia
estorvar puede el intento,
que entre los dos se ha tratado.
Prince. A prevenirme voy luego
en el traje, que ya os dije:
deme sufrimiento el Cielo.
Du El os guarde, y os defienda:
entrate Señora, presto,
que juzgo que ya se acercan,
y que os hallen aqui siento.
Prin. Pues Duque à salvar las vidas,
que de otra cosa no es tiempo.
Piedad Cielos soberanos. *Vase.*
Du. Oigate Dios Juez supremo
si me ausenrarè? mas no;
pues hacerlo ya no puedo,
sin que la Infanta vea:
quiero estarme en este puesto.

Salen la Infanta y el Marques dando Memoriales

Infan. Cuio es este?
Mas. De un soldado.
Infan. Esta bien, pero que es esto?
Duque? como de camino
el dia, que todo el Reyno
agradecido publica
tanto jubilo, y festejo,
que de mi Coronacion
el gusto, y bien previnieron?
Du. Señora, porque partirme
con vuestra licencia quiero
à mi quinta, que he tenido
de ella, por aviso cierto,
nueva de que unos Pastores
en parte la han puesto fuego,
nacido de una discordia
que unos con otros inquietos
han tenido.
Infan. Esta muy bien.
Y es bastante ese suceso
para no haber acudido
à la junta del Consejo,
dando que decir á todos,
y aun que pensar mal infiero?
Du. Como tan de vuestra parte
á todo el consejo advierto,
vi que no era necesario
para vuestro nombramiento
el asistir mi persona,
y à la aparte que mas riesgo
tenia, quise acudir,
y asi la licencia espero
para partirme de aquì.
Infan. Que haia solo aqueste viejo *ap.*
presumido de leal,
contradicho el nombramiento;
y que aqui no me haia dado
el titulo de el Consejo
de Magestad! bien esta.

Du-

Duque, que firmeis intento
primero de mi eleccion,
pues sois en todo el primero
de nuestro Consejo real,
el ilustre nombramiento:
y luego podeis partiros.

Du. Ya se apurò el sufrimiento:
que es firmar? mal conoceis
de mi lealtad los intentos.
Vos Infanta no sois Reyna
mientras que pisando el suelo
Margarita viva esta,
y asi es vano vuestro intento;
y que el Consejo eso apruebe
no lo apruebo yo por bueno,
pues viviendo la Princesa
siempre vive su derecho.
Esto mi léaltad lo afirma
y lo defiende mi azero,
y mi vida si se ofrece,
que para eso tengo un cuello,
que dispuesto oi al cuchillo
haga mi honor mas eterno.

Mar. Valiente resolucion. *ap.*

Infan. De colera hablar no puedo,
que se me atreva asi un hombre
frustrandome mis intentos?
ola Marques.

Mar. Que mandais?

Infan. Llevad al Duque al momento,
al Castillo de Palacio,
à donde le pondreis preso,
con la guardia necesaria.

Mar. Mucho algun tumulto temo. *ap.*
vamos Duque.

Du. Esta es la espada.

Mar. De nuestra amistad infiero
que la podeis llevar puesta,

Du. Guarde vuestra vida el Cielo *van.*

Infan. Yo haré que firmes lo escrito
aleve y caduco Viejo,
quitandote à la Princesa;
pues la furia de un veneno
lo ha de lograr. todo junto
segun lo tengo dispuesto.

Sale Escarola, y sin reparar dice.

Esca. Ya los Cavallos estan.

Infan. Donde?

Escaro. En el campo paciendo.
Vive Dios que aqui la Infanta
me ha cogido; mas que temo?

Infan. Para que son los Cavallos?

Esca. Para andar por beriquetos,
para correr la carrera,
para llevar un correo,
para abanzar mil trincheras.

Infan. No es eso lo que pretendo
saber; decid donde estan;
ó sino viven los Cielos,
que os haga sacar la lengua.

Esca. Pues no mas de por aqueso?
digo que estan los Cavallos
pensando, segun yo pienso
en comer paja y zebada,
en el meson de matrero:
y para que sean, no se,
solo se que obedeciendo
à el gran Duque mi Señor,
ignoro para que efecto
los mandò, que se ensillasen
y à tratar respuesta vengo
de parte de los Cavallos.

Infan. Pues volved luego al momento
à hacerlos desensillar,
pues el Duque à lo que entiendo,
ya no ha de poder partirse
sino de este al mundo eterno. *vase.*

Esca. Malo digo, no me huele
á bien este cocimiento:
poner pies en polvorosa
determina mi buen seso;
pero como lo he de hacer

siendo

siendo de lealtad espejo?
no hay que engañar á Escarola;
Escarola dijé? fuego;
si por el nombre la Infanta
me quiere guindar al fresco,
y en Escarola ò lechuga
que atada esta por enmedio
quiere verme transformado?
pues Satanas va deretro;
el huir es lo mejor,
y es provado en todo tiempo;
pues despues que muerto sea
conque digan, que tenemos,
que fui el hombre mas leal,
que han visto siglos inmensos
si muerto me he de quedar
sin comerlo ni beberlo?
fuera pensamientos locos.

à el irse le detiene la Princesa vestida de Paje

Prince. Escarola que es aquesto?
desdichas que prevenis?
el Duque en Palacio preso;
nuestra muerte ya sin duda
que se va llegando es cierto.

Esca. Aguardela vuestra Alteza,
que yo aguardarla no pienso.

Prince. Amigo.

Esca. Señora mia.

Prince. Remedio me de tu acierto.

Esca. Mira Señora que yo
no soy Medico, ni puedo
remediarte, pues tampoco,
soy Imagen de remedios.

Prin. Tu has de hacer como yo pueda
hablar á el Duque.

Esca. Yo arredro.

Prin. Mira sin riesgo podras.

Esca. Pues como sea sin riesgo;
vamos muy en hora buena;
que esos Señora los temo,
pues soy Doncel y conviene
à mi estado evitar riesgos.

Prin. Deja las chanzas aora
y del remedio tratemos.

Esca. De suerte, que entrar à hablarle
tu valor esta dispuesto?

Prin. Y à morir si se ofreciere.

Esca. Solo en aqueso no vengo:
pero vamos que mi Industria
y à el como tiene dispuesto;
sino es que nos dan por como
à los dos un pan de perro.

Vanse y salen con la Prision el Duque y el Marques, y un Soldado.

Mar. Mucho me pesa que asi
os maltrata la fortuna,
con prision tan importuna.

Du. Todo es bueno para mi;
nunca en mas feliz estado,
mi sangre me pudo ver,
que expuesto aqui à padecer
por el honor heredado.

Mar Guardas solo me mandaron
que os pusiese, y asi espero
de vos licencia primero.

Du. Si eso solo os ordenaron
obedeced el mandato,
que de no le obedecer,
que padezcais podra ser
lo que yo padecer trato.

Mar. Pues ya que licencia dais,
perdonandome el intento,
lo cumplire aun que lo siento,
à Soldado?

Solda. Que mandais?

Mar. A la Persona del Duque
guardareis con vigilancia,
que es mandato de la Reyna.

Du. Si es mandato de la Infanta
el cumplirlo, aun que es injusto
nuevo honor le da à mis canas.

Mar.

Mar. No dejeis entrar à nadie,
solo a que el sustento trayga
bien podeis dejar entrar.
Solda. La orden executada
cumplidamente vereis,
sin que un punto de ella salga.
Mar. A Dios Duque, el Cielo os de
paciencia muy dilatada. *vase.*
Du. El os guarde; id nora buena:
malogrose mi esperanza:
quiero à conferir cuydados
retirarme à aquella quadra
que à el alivio de mis penas
la soledad dara causas. *vase.*

Sale la Princesa en el traje dicho con una fuente tapáda con una Toalla. Y Escarola con otra.

Esca. Quenta con lo que has de hacer.
Prin. La invencion es estremada.
Esca. Llego: en el nombre de Dios.
Prin. El nuestros intentos valga.
Esca. Deo gracias, à del Castillo.

dentro el Soldado.

Solda. Quien va alla?
Esca. Mala palabra,
no van, que vienen Señor,
abra que somos de casa.

sale el Soldado.

Solda. De casa? que lindo aliño.
Esca. Si su discrecion repara
sabrà que yo hablo despacio,
y si acabar me dejara
su colera, prosiguiera,
que erramos en pena tanta
los dos de casa del Duque
si yo Lacayo, este Dama;
pues por lo lampiño puede
pasar de Doncella Plaza.
Soldo. Pues à que à el Castillo vienen?
Esca. Cierto, gentil Alcaldada.
à traer la cena al Duque.
Solda. Tan temprano?
Esca. No repara,
que como es de edad el Duque,
y atormentado del asma
le harà mal si cena tarde?
Solda. Pues que trae aqui?
Esca. Alcaparras.
Solda. Pues para el asma son buenas.
Esca. Mas que me coge en la trampa?
son cocidas en azucar
aquestas, y desaladas:
tragola cuenta conmigo. *ap.*
Solda. Entren pues aquesa quadra
que ai està el Duque, y adviertan
que luego al instante salgan.

Entranse y sale el Duque con luz.

Duque O soledad amable y deseada!
de los antiguos sabios estimada,
da aumentos de memorias
à el triste que te busca, no entre glorias:
soledad peregrina,
de desengaños
Madre tan divina:
que elevas à los Cielos
el pensamiento mas con mas desvelos:
quien del govierno y la real grandeza
apartado se hallara en la aspereza,
donde fiel te siguiera

y mas deſcanſo en ſu vejez tubiera?
á que graves penſiones
naciendo un hombre eſta luego obligado!
veaſe en mis priſiones
en mi anhelo, trabajo, y mi cuidado;
ſi amando la verdad ſer ſolicita
ſu defenſor aſi vive muriendo,
y ſi contra ella va ya ſe acredita
de traydor à ſu ſangre: caſo horrendo!
con que à inferir vendré que en tanta pena
el nacer en el mundo noble aora
es poner à la vida una cadena,
cuyo peſo le abate ó le deſdora:
deſcanſo no permiten mis deſvelos,
y en tantas aflicciones
pido favor à los piadoſos Cielos
para mis confuſiones,
pues ſolo en el los libra mi eſperanza,
oy ve con atencion mi confianza:
quiero pues eſte aſiento le previene,
dar al cuerpo deſcanſo miſerable,
ſolo porque conviene,
que ſu valor eſtable,
permanezca á el tormento apercebido,
y cobre algunas fuerzas el ſentido.

Sientaſe y Duermeſe. Y cantan dentro.

Can. Las voces no ſe de quien
me han anunciado el conſuelo;
pero ſi ſon por mi bien
de mis males ſon recelos.

Vaya ſaliendo la Princeſa y Eſcarola como entraron.

Prince. Entre penas con que lucho
diſcurriendo mi cuidado,
el penſamiento elevado,
traigo ſegun lo que eſcucho;
y aunque eſtar ſuſpenſa es mucho
tan dudoſa viendo el bien
ya me doi el parabien,
ſi diſcurrir es preciſo
que del Cielo es el aviſo.

Can. Las voces no ſe de quien.

Prince. Necedad es no creer,
ſi el bien la viſta le advierte,
que ſe mejora la ſuerte
de mi fuerte padezer;
y aun que pueda parecer
que en la priſion mi deſvelo
viene à redoblar ſu duelo
los yerros, ſin yerro eſtando
de un leal que eſtoy mirando.

Can. Me han aunciado el conſuelo.

Deſpierta el Duque ſin verles.

Du. Que acentos tan deleitoſos
en medio de tanta pena
hacen dulze la cadena
aumentando à el alma gozos?

no

no prosigais tan gustosos,
quando dudo en quien esten;
pues aqui os escucha quien
teme confuso y leal
si son dichos por mi mal.
Can Pero si son por mi bien.
Du. Si à el mal la Gloria le espera,
animo Corazon mio
renovad el gentil brio,
que muerto se considera:
mas que digo? pena fiera!
de que sirve este consuelo,
si se mira en tanto anelo,
mi afligido corazon?
y estas voces ó cancion.
Can. De mis males son recelo.
Esca. Acaba ya de llegar
Señora por vida tuya.
Dicen dentro.
Sol. No acaban de despachar?
ó tengo de entrar alla.
Esca. Aleluia.
yo entiendo que por las costas
aqui dentro he de quedar.
Levantase el Duque.
Du. Quien procura pervertir
este pequeño consuelo?
Esca. Yo Señor, que con desvelo
aqui te vengo à decir,
que la posta prevenida
tengo en parte muy segura.
Du. Donde está?
Esca. En casa del cura.
Por cierto linda partida.
Du. Pues no ves que preso estoy,
y que no puedo salir?
Esca Con esto cumpli, y me voy
à hacerla desprevenir:
la Princesa aqui aguardando,
esta, y te procura hablar.
Du. Pues por donde pudo entrar?
Esca. Hablala, y no estes dudando.
Du. Señora, pues como aqui
entrais à riesgo tan fuerte?
Prince. Si vos no temeis la muerte,
Duque por amor de mi,
que mucho que yo hasta hablaros
arriesgue vida y honor
por pagar asi el amor
en que quereis estremaros?
en este traje de Paje,
à ver os vine, y à ver
si os puedo librar de ser
despojo de un fiero ultraje.
Du. Pues como en esta prision
procurais mi libertad
arriesgando esa verdad
à rigor de una traìcion?
si preso estoy, como puedo
huir quando mi blason
de ilustre en tan fea accion
borrando, manchado quedo?
Prin Bien Duque advertir podeis
que por salvar à sus Reyes
dispense el honor en leyes
que à vuestra sangre debeis:
el inconveniente veis
que es grande si vos moris;
pues asi no redimis
la vida que procurais
en mi, que antes la dejais
mas al riesgo, si advertis.
Du. Perdonad, Señora, pues,
convencido en vuestra voz
executaré veloz
lo que tan constante es;
pero yo no hallo medio,
como de aquesta prision
salgamos.
Prin. Vuestra afliccion
tiene facil el remedio;
y asi escuchad el intento,

pues la noche nos ampara. *ap.*

Esca. Quien de esta Casa escapara
por algun postigo atiento.

Du. El intento es de muger
al fin ya determinada,
y la invencion estremada
si buen fin ha de tener.
Escarola?

Esca Señor mio?

Du. Que tienes?

Esca. O fuerzas vanas!
no es nada, tengo tercianas
y estoy aora con el frio. *tiembla.*

Du. Sosiegate por mi amor,
y desnudate à el momento,
que importa mucho al intento
de escaparnos de este horror.

Esca. Pues que en cueros à de ser?

Du. No, porque te has de poner
mis vestidos, pues yo siento
qué asi he de poder salir,
y la ida prevenir.

Esca. Parece esto encantamiento.

Desnudase Escarola y vistese el Duque; y dejale el suyo à Escarola y toma la fuente embozado.

Esca. Pues yo aqui me he de quedar?

Vistiendose la ropa el Duque.

Prin. Si que aqui hemos de volver.

Esca. Muy presto?

Prin. Presto ha de ser.

Esca. Pues pocureis no tardar.

Duque. Vamos Princesa, que es tarde.

Prin. Vamos Duque: à Dios amigo.

Vanse.

Esca. Id con Dios, y el Cielo os guarde,
y quede tambien conmigo. *Pasease*
Vive Dios que si tubiera
la barba de blancos visos,
que me habian de servir
como siendo el Duque mismo.
Però que es aquesto Cielos!
si la Reyna como digo
delante de mi quisiera
despacharme al Paraiso,
teniendome por el Duque!
Jesus en que me he metido:
ya me parece que tardan
en volver quatro mil siglos:
que fuera si me engañaran?
y hallandome aqui metido,
me sacaran por las calles,
paseando en un borrico?
ya yo pienso que lo veo,
y segun mi miedo, afirmo
que es verdad que ya de dia
veo que es por los resquicios:
y mi amo, ni su paje
à estas horas no han venido:
vive Dios que me ha pagado
el astuto viejecillo
con la del martes; mas quedo
que hacia aqui siento ruido:
ellos son sin duda alguna,
conpongome mi vestido,
y mato la luz, que asi,
me han de pagar el sustillo,
dandoles muy grave un chasco.

Apaga la luz y salen el Marques con un papel y el Guarda.

Mar. Esto es fuerza hacer amigo:
pero aguardareis que yo
(gran pena que yo recibo)
salga de notificar
la sentencia, y á un ministro
mandareis executar
la muerte que injusta miro
en el Duque,
pues la Ryna lo manda asi:

Solda. Obedecido,
sereis Señor luego al punto,

las-

lastimoso caso ha sido.
Mar. Señor Duque?
Esca. Que quereis?
bueno, que va otro chasquito? *ap.*
Mar. Antes que diga à que vengo,
humilde perdon os pido,
y como prudente en todo,
à vuestra amistad suplico
me perdone aquesta accion,
pues soy forzado.
Esca. Que lindo;
vos sois muy gran majadero
paraque aqui habeis venido?
si sois forzado à galeras
à remar bien podeis iros,
que yo no perdono à quien
de galeras viene huido.
Mar. Pues como asi respondeis,
à quien procura serviros?
Esca. Yd à servir vuestra plaza,
que de tales no me sirvo.
Mar. Mucho de vuestra prudencia,
he admirado tal estilo:
ignorais la hora en que estais?
Esca. Muy bien se que son las cinco.
Mar. Sin duda alguna, que el Duque
aparte.
ha perdido su sentido.
que lastima! pues Señor.
Esca. Como me suena al oido.
Mar. Perdonad, que a que firmeis
esta sentencia he venido,
disponiendoos à morir.
Esca. Como que burlamos? digo:
ni aun de burlas bien me suena:
bueno esta ya Señor mio.
Mar. Esta es la pluma, à la luz
que permite este resquicio
llegareis y firmareis.
Esca. Esto es de veras por Christo.
Señor que no soy el Duque,
ni à serlo tampoco aspiro,
que aqui me dejo encerrado,
de aquesta suerte vestido;
y esperandole no ha vuelto.
Mar. Luego no sois el que miro
el Duque?
Esca. Yo no Señor.
Mar. Pues como ò por donde a huido?
vos pagareis el engaño.
Esca. Miren si à el cabo lo dicho
no me ha salido verdad.
Escarola ergo borricum.
Mar. A Soldado de la guardia;
decidme como dormido,
guardando tan mal mi orden,
dexasteis inadvertido
salir al Duque de aqui?
Sol. Como, ó por donde ha salido?
Mar. Miradlo vos como fue.
Sol. Pues no es el Duque el q̃ miro?
Mar. No porque es un Criado suyo,
de sus insignias vestido.
Sol. Pues Señor quando la cena
trajeron (temo el decirlo) *ap.*
debiò de salir el Duque.
Mar. Pagareis lo sucedido.
Sol. El traje de ese Criado
me engañó, perdon os pido.
Sale la Infanta.
Infan. Marques temo grande mal.
Mar. Aqui temo ser perdido. *ap.*
Infan. A buscaros presurosa
he venido à este Castillo
por saber, que à executar
la orden habeis venido,
que de la muerte del Duque
secretamente previno
mi atencion: sabed que yo
para lograr mi designio,
con veneno à la Princesa
darla muerte determino:

y iendola à executar
que falta del quarto an dicho
toda la noche, sin que
à donde fue haian sabido:
yo presumo que huiendo,
escaparse à prevenido
de mi, y es vano su intento.
Mar. Pues mayor daño averiguo;
porque el Duque tambien falta
de la prision, y colijo,
que ambos à dos fueron juntos.
Esca. Si Señor y yo lo afirmo,
que los aguardaba aqui,
hasta el dia del juicio.
Infan. Pues como de aqui saliò?
Mar. Señora en traje mentido
de Criado.
Esca. Asi es verdad,
que á mi me quitò el vestido.
Infan. Pues à el remedio Marques;
porque importa a mi servicio
aunque los Cielos la escondan,
combatir à el Cielo mismo:
despachad luego Soldados,
que por todos los caminos
el paso impedirlos pueda.
Mar. Aun que es vano aquese arbitrio
por ser ya tarde Señora,
á executarlo me obligo.
Infan. Id luego Marques, y hazed
executar lo que os digo:
mirad que vuestro descuido,
muy en peligro le miro. *vanse.*
Esca. Escapeme vive Dios;
y pues de aquesta he salido,
señor San Blas, yo os prometo
de seros muy fiel amigo;
pues entendì muy de veras
verme haciendo gorgoritos.

Vase, y salen el Rey de Sicilia y Ursino.

Rey. Ya que el casarme Ursino me convenga,
es justo que lugar mi gusto tenga,
si lo tiene la ley, que asi á obligarme,
puede de todo el Reyno en el casarme;
y pues que con acierto as reparado,
que me puedo librar de este cuidado
si en Napoles me caso, pues es bella
su Reyna, y rica con que se atropella
el rumor que en mi Reyno con acciones
iba dando lugar á disensiones;
Digo que antes quisiera,
que aqueste casamiento efecto hubiera,
ver la que por mi vida,
ha de asistir conmigo tan unida:
que esto de sugetarse un alvedrio
y mas siendo tan libre como el mio,
á quien un hombre como yo no he visto;
es cosa que por fuerte la resisto,
y asi quiero valerme
del consejo que puede aqui ofrecerme

tu induſtria, pues la mia
de ſi ſola cobarde no ſe fia.

Urſino. Señor yo he reparado,
que vueſtro intento en todo es acertado,
y el remedio prevengo,
pues ya de prevenirle cargo tengo:
un pintor á la Corte oy ha llegado,
que al parecer es noble y afamado;
porque es dieſtro en el arte,
y eſte á mi ver Señor podrá ſacarte
de tan confuſa duda,
ſi tu grandeza ſu pobre traje muda,
y con algunas cartas tu cuydado,
á Napoles le envia disfrazado.

Rey. Peregrina es la traza y aprovada;
y pues la paz Urſino es deſeada
por eſtas dos Coronas tan patentes
confirmada, no eſtan aun ſuficientes
las cauſas que concurren ſegun vemos,
para que disfrazado le enviemos
por nueſtro Embajador, que aſi imagino,
que ſiendo eſe pintor tan peregrino
como vos afirmais, trayga copiada
ſu hermoſura, de mi caſi embidiada.
id al punto por el.

Urſino. Voì obediente. *vaſe.*

Rey. Ya conozco tu fuerza bien patente
ó amor! quien tal penſara,
que una curioſidad me deſvelara
tanto que ya parece,
que en mi el deſeo al meſmo paſo crece;
que ſe tarde confuſo mi deſtino,
en tener un retrato peregrino
de una Muger por mi tan ignorada
por ſolo que la eſcucho aqui alabada!
teneos penſamientos,
que envanezer podeis vueſtros intentos,
pues lo muy alabado
ſuele ſer á la viſta deſpreciado.

Sale

Sale Ursino y el Duque en traje humilde.

Ursi. Señor, aqui esta el pintor:
entrad buen hombre acà dentro.
Du. Yà vueſtros pies gran Señor,
teneis un eſclavo vueſtro.
Rey Gran guſto me habeis logrado:
alzaos pintor del ſuelo:
que venerable perſona; *ap.*
cierto que mueve á reſpeto:
pintor me han dicho que ſois.
Du. Si Señor, y afirmar puedo,
que ſi el otro por deshonra
por pintar pintó, yo tengo
que de mi puede dezirſe,
que pintando en eſte pueſto
pinte mi honra, pues de el
pintor honrado à ſer vengo.
Rey. Bien eſtà, ſi tan pintor
os moſtrais como diſcreto,
fio que podreis pintarme
à una Dama el roſtro viendo.
Du. Prometo Señor que hare,
tan leal mi oficio en eſo,
que en nada os ſea traìdor
mi pincel en el mintiendo,
oi de ſola mi lealtad,
puedo quexarme ſi puedo,
pues por ſer pintor leal,
de mi Patria me deſtierro.
Rey. Pues yo, ſi tan bueno ſois
(otro dictamen ſiguiendo)
quiero premiar vueſtro oficio,
mandandoos que partais luego
con los deſpachos que os diere
Urſino mi conſejero,
por mi Embajador reàl,
à eſe poderoſo Reyno
de Napoles: y advertid,
que vais ſolo con intento,
de dibujarme à la Reyna,
y el retrato verdadero
fielmente me lo traìreis,
ſin mentirme ſus reflejos,
que aſi fio que lo hareis,
pues que tan fiel os contemplo.
Du. Gran Señor honras tan altas
ſolo yo no las merezco,
mas iré pues lo mandais
luego al punto á obedezeros.
Rey. Creed que os he de premiar
ſi dais fin á mis deſeos. *vaſe.*
Urſi. Pues luego podeis partiros,
que los deſpachos diſpueſtos
preſto en caſa los tendreis. *vaſe.*
Du. Guarde vueſtra vida el Cielo.
Quien penſara que mi ſuerte
hallaria tan buen pueſto,
ni la ventura ofrecerme
el logro de mis intentos!
Mas Dios premia la humildad
ſi caſtiga lo ſobervio,
y el pueſto á que la fortuna
mejorando aqui de pueſto,
oy me ſube de mi dicha,
felize nuncio lo advierto:
á prevenir mi Jornada
ſera bien partir, á Cielos!
dadme ayuda pues ſabeis
que es verdad la que defiendo:
que ſe oculte en eſa aldea
cercana á la corte intento
la Princeſa, y aſi paſe
de mi auſencia el corto tiempo,
pues en la Corte no es
el dejarla buen acierto,
y mi vuelta pues tan breve
es el fin ſera muy preſto,
y mas facil aguardarme
podra aſi evitando rieſgos,
que en la Corte nacer pueden,
pues no la será ya nuevo

el

el paſar algũn trabajo:
que de Napoles volviendo,
yo ſe que corona tenga
como la tendran mis echos. *vaſe*

ACTO SEGUNDO

Salen el Duque veſtido de camino, y la Princeſa.

Prin. Tambien venido ſeais
como de mi deſeado.
Du. Oy que á veros he llegado,
mil dichas me acrezentais.
Prin. Todo mi alivio deſde oy
vuelve de nuevo á empezar.
Du. De poder aqui llegar
gracias à el Cielo le doy.
Prin. Como en Napoles os fue?
Du. Como quien logro el intento,
de vueſtro acrecentamiento.
Prin. Como aſi? *Du.* Yo os lo dire.
Luegué à ſu Corte y decir
no pretendo ſu grandeza;
que eſto para mas deſpacio
deja ahora mi advertencia.
Con mil agaſajos pues,
fui hoſpedado de ſu Reyna,
de ſus Grandes recibido
con tanta magnificencia,
que revolviendo memorias,
que en mi revivir eſperan,
me acorde de nueſtra patria:
ò quien decirte pudiera,
las lagrimas, que à los ojos
ſe aſomaron! pero cuerdas
viendo que ſu deſperdicio
era vana diligencia,
para cobrar lo perdido
ſe retiraron atentas
à el centro del corazon:
preſente pues con preſteza
mis deſpachos y papeles,
y dì la Carta à la Reyna
que eſtando ocupada toda
en admirarla ò leerla,
me ocupé yo en retratarla:
y eſto con tal diligencia,
y tanto recato que
de ninguno la advertencia
pudo prevenir tal caſo
debido à mi ligereza:
reſpondiome ſu Conſejo,
y ella hermoſa aunque ſevera,
à la carta de mi Rey,
de ſu mano y de ſu letra,
reſpondió el ſiguiente dia;
y alcanzada ſu licencia,
luego al punto mi partida
diſpuſe de tal manera,
que no ſe ſi el tiempo miſmo
pudo enviar mi ligereza:
y al cabo de mis Jornadas
llegue alegre à queſta aldea
que de la Corte diſtante
eſta caſi media legua,
donde pretendo emprender
la induſtria mas grave y nueva
que los ſiglos ayan viſto:
pues no dudo ſi mi eſtrella,
que ya propicia la advierto,
me ayude à ſalir con ella;
pues teneis la mayor parte,
Señora en vueſtra preſencia
para que mi intento logre.
Prin. Pues que es Padre lo q̃ intentas?
Du. Venid hija, que yo hare,
quando por mi hija os tengan
mentiroſa la deſgracia,
y la dicha verdedera:

que

que eſtoy malo he de fingir,
no paſando de eſta aldea
à la Corte , donde eſcriba
que me hallo tal de una pierna
que me laſtime cayendo,
que ni en coche ni en litera
puedo paſar adelante;
que quizas de eſta cogera
ſe vendra à ſoldar del daño
vueſtra deſgraciada quiebra.
Venid Princeſa conmigo.

Prince. Vueſtra razon no penetra
el alma abſorta de oiros;
mas obecezer es fuerza,
aun que no alcanzo el intento,
ſi advierto vueſtra prudencia
tan acreditada en vos.

Du. Vamos hija , y no os ſuſpenda
el no entenderme que preſto
me ha de entender vueſtra Alteza.

Vanſe , y ſale el Rey ſolo.

Rey. Que en mi tal deſaſoſiego
cauſe con violencia amor!
baſta que advierto el rigor
de eſte Dios rapaz y ciego:
ya el incendio de ſu fuego
aviva mas mi eſperanza,
que de igual deſconfianza
en cada momento de hora
le parece que ateſora
dos mil ſiglos de tardanza:
ó ſi al deſeo igualaſe
el eſperado retrato,
aun que a el alma no varato
el admirarlo llegaſe!
nuevo cuidod renace
cada vez que conſidero
el golpe de eſte Dios fiero,
aun que ya por el oido
dulcemente lo ha ſentido,
el corazon verdadero:
ſi ſerá la Reyna Cielos
como ſu fama acredita?
ya mi pecho ſolicita
poner fin à eſtos deſvelos:
ò ſi à tantos deſconſuelos
alas el viento preſtara
al pintor, y me ſacara
de tan fuerte padezer,
llegando en mi mano à ver
aqueſta belleza rara!

ſale Urſino.

Urſi. Licencia eſpera un correo
que de Polonia ha llegado
para hablaros gran Señor.

Rey. En mas hubiera eſtimado,
que de Napoles dijerais.

Urſi. Preſto intenta tu cuydado
lo que tan de eſpacio advierto.

Rey. Como que decis de eſpacio?

Urſi. Si Señor , pues claro eſta
que un caſo que importa tanto,
pide eſpacio y atencion.

Rey. Mi alivio pretendo en vano:
decid que entre á eſe Correo.

Urſi Entrad , que ya el Rey
ha dado licencia.

ſale Eſcarola veſtido de ridiculo Correo.

Eſca Pues pax huic Domui.

Urſi. Latin?

Eſca. Etiam, pues ſoy Licenciado.

Urſi. Licenciado es un Correo?

Eſca. No me decis que el Rey me ha dado
licencia? pues majadero,
que otra coſa es Licenciado?

Urſi. El es redicula pieza.

Eſca. Dadme de vueſtro zapato
ya que traygo yo el zerote,
el hilo que eſtais piſando.

Rey. Raro hombre: alzad del ſuelo.

Eſca. Señor aun que tan turbado

nada

nada he dejado caer
y asi no ay para que alzarlo.
Rey. Que os levantais solo digo.
Esca. Pues no vengo acompañado,
facil cosa me serà
el cumplir vuestro mandato. *levan.*
Rey Cuya es la Carta ?
Esca. No se: bien podeis deletrearlo
si decorar no sabeis
Rey Buen humor gastais.
Esca. Me espanto
que sin tomarme los pulsos,
buen humor me habeis hallado;
y que sea buen humor
gran Señor el de mi gasto,
lo confirma haber comido
en todo el camino asado.
Rey. Dicen asi sus renglones. *lee.*
Despues de ser avisados
primo de vuestra salud
de que buen logro esperamos
os damos quenta que esta
todo el Reyno alvorotado,
porque sin saber à donde
han faltado de Palacio
la Princesa Margarita
mi sobrina, y quebrantado,
la prision al mismo tiempo
Casimiro el Duque, y ambos
que han huido juntos, tiene
todo el Pueblo averiguado.
Vuestra Magestad procure
nuestras paces confirmando,
si acaso à ese Reyno fueren
ponerlos à buen recado,
pues à la quietud importa
de todos nuestros Vasallos.
Guarde à vuestra Magestad
el Cielo. De su Palacio;
Umbelina vuestra prima.
Dificultoso es el caso:
yo respondere à esta Carta;
y de Palacio entre tanto,
Ursino un quarto dareis
à ese Correo.
Esca. No es malo
aquien ni un maravedi
esperaba darle un quarto
Rey. Idos pues á descansar.
Esca. Vivais gran Señor mil años:
como un Principe he de ser
en mi quarto regalado.
Ursi. Vamos porque reposeis.
Esca Mas quisiera reposado
un hervor de San Francisco;
pero en fin Ursino vamos. *vanse*
Rey. Esto solo me faltaba
para aumentar mis cuydados;
mas solo à lo que me importa
es forzoso que atendamos
corazon, que si despues
de mis intentos logrados
hubiere lugar, tendra
lugar el poder buscarlos.
sale Ursino.
Ursi. Señor en aqueste instante
otro Correo ha llegado;
pero no quiere decir *ap.*
de donde es, y esta esperando
le des licencia de entrar.
Rey. Decidle que entre.
Ursi. A Soldado,
decid al Correo que entre.
Rey. Si sera amor el que aguardo!
sale un Correo.
Correo. Deme vuestra Magestad
los pies á besar logrando
el premio no merecido
de aquesta corto trabajo;
esta es del Embajador
que á Napoles fue embiado
de vuestra Real Magestad.

Rey. Buenas albricias os mandò.
Dicen asi sus renglones, *lee.*
para mi tan deseados.
Señor, en medio de la estimacion de saber goza V. Magestad de la salud que todo el Reyno ha menester; pongo el aviso de como cumpliendo exactamente con sus ordenes, he llegado de Napoles à esta Aldea de Miraflor, de donde no es posible pasar, causandolo el accidente de una caida, que en mi Edad no deja de haberme lastimosamente mal tratado una pierna, que es cosa muy penosa: y asi suplico á V. Magestad embie persona de quien pueda fiar el retrato que secretamente traygo: pues mi suerte no me permite ir à besar sus Reales plantas. Guarde Dios la vida de vuestra Magestad felizes años.
De Miraflor.
La paga de tan gran gusto
como aqui me habeis logrado
ha de ser este Diamante.

Cor. Guardete el Cielo mil años.
Rey. Ursino luego al instante
prevenidme dos Cavallos,
que à Miraflor he de ir;
porque el fuego en que me abraso
no permite dilacion;
ni que merezca otro hallo
mas que yo empresa tan alta:
favor Cielo soberano!
Ursi. Luego à obedecerte voy.
Rey. Y yo à disponerme parto:
para esta breve jornada
animo amor, que si alcanzo,
victoria de tanta empresa
te consagrare holocaustos. *vanse.*
Sale el Duque con muleta y la Princesa.
Duq. Aquesto habeis de hacer,
que importa que os oculteis,
Prince. Obedecido sereis,
pues me toca obedezer.
Du. Esta vez por vuestro bien
esa obediencia sera,
que se que mejorara
vuestra suerte, y yo tambien.
Prince. Ya Duque esperimentado
tengo de vuestro valor
el crecido pundonor,
tantas veces arriesgado:
causa que à pagar me obligo
con la obediencia el cuydado;
pues sola esta me ha quedado,
en tan misera fatiga.
Du. Yo confio que he de veros
en vuestro Reyno segura,
Reynar con vuestra hermosura
sin que puedan ofenderos.

Mas

Mas Señora retiraos
à esa quadra, porque entiendo
que oygo afuera algun estruendo
y por si el Rey fuere, entraos.

Prin. A obedezeros me ajusto. *iendose.*
Quiero desde aqui ocultada
ver à el Rey, aunque llevada
mas de la atencion que el gusto;
no se tendra á novedad
en mi el que verle pretenda,
que no quiero que se ofenda (*paño.*
en mi la curiosidad. *entranse à el*

Du. O quiera el Cielo que pueda,
si es el Rey lograr mi intento!
el es sin duda, este asiento
oy mi ficcion no me veda

Sientase como que esta impedido y entra el Rey y Ursino.

Rey. Aun que pudiera avisaros
de mi venida, no lo hize;
pues yo el aviso ser quise
y tanto anelo pagaros: (*se.*
como os hallais? que me pesa *sienta-*
de que hombre tan puntual,
solo por ser tan leal
y dar lustre á su nobleza,
la haya tanto mal tratado
una pesada caida.

Hace el Duque que se levanta.

sentaos pintor por mi vida.

Du. El no haberme levantado
Señor, perdona á mis canas.

Rey Ya os disculpa el accidente.

Du. Son mis fuerzas ya muy vanas:
pero Señor tanto bien
tantas honras à esta casa?
bien descuydado de todo
aqueste favor estaba.

Rey. Ya vuestro valor mereze.

Du Logro el Cielo mi esperanza. *ap.*

Prin. Que prudente y que cortes,
que presencia tan gallarda:
mas donde vais corazon?

Rey Como os fue en vuestra embajada?

Du. Señor las Cartas diran
si el verlas aqui os agrada
el efecto de mi vida;

Rey. Dejad aora las cartas,
y pasemos à el intento
principal de la Jornada.

Prin. O como envidio feliz
à la que gozarle aguarda!
pero labios deteneos,
que no es bien, que al labio salga
el fuego de un accidente,
que ya se oculta en el alma:
que trazara el Duque, Cielos!
que mi discurso no alcanza
la causa de aquestos fines.

Du. Pues Señor ya que las cartas
dejais para luego, aquesta
es la copia que disfraza
la belleza mas Eroica,
la discrecion mas gallarda,
indigna de los Pinceles,
pues no pueden bien copiarlas
sin faltar elevaciones,
que à la atencion embaraza:
la Reyna en fin aquien otra
en el orbe no aventaja.

Vale à dar un retrato.

Rey. Aguardad no os levanteis
que es diligencia sobrada,
pues la persona que trae
beldad à quien rindo el alma,
aun en bosquejo mereze
que un Rey le sirva y aplauda.

Levantase y tomalo destocado

Du. Solo por la Reyna puedo
merezer yo dicha tanta.

Rey. No hay mas que decir: rendida *sientase.*

ya ſe te confieſa el alma:
que peregrina hermoſura!
corta te viene tu fama.

Du. Ya que el retrato habeis viſto,
quiero contar mi embajada:
que atento, que el fuego bebe! *ap.*
ya el eslabon de mi traza
luz a prendido, y mi intento
ve el logro de ſu eſperanza.

Prin. Que fuego nuevo à encẽdido *ap.*
eſte retrato en el alma,
y al Rey el alma le feria
en ſu atencion elevada!

Rey. Decid; que dulce veneno *ap.*
entre colores disfrazas
retrato? que aſi pretendes
darme muerte dilatada.

Duque Digo Señor, que como me mandaſte
à Napoles llegue tan deſeoſo
de executar el orden que encargaſteis
à mi cuydado, de tu bien zeloſo;
el qual ya mi ligera diligencia
ſi eſta bien advertida
ha dicho muda, y ſabia en tu preſencia:
que en ſu veloz partida
ſe vido executado
teniendo el fin dichoſo, y deſeado:
y ſi como pintor de pincel fuera
retorica Señor la lengua mia,
pintarte la grandeza pretendiera
que en mi recibimiento vi aquel dia
que à ſu Corte llegue, con tanto eſtremo,
que á el encarecimiento mas ufano
que le haya de faltar confuſo temo;
ſi lengua, acciones, y ſi acciones mano;
para poder en bronce eſcribir puro
coſa que por dudoſa la aſeguro.
Llegue à Palacio donde mi preſteza
confuſo, y admirado
detuve en advertir ſu Real grandeza:
bien ſe que à mi cuydado
pudo arguir en eſta vez mi fama
de flojo, y mal mirado
en lo que halla precepto vueſtro llama;
pero diſculpa tiene
de eſte pequeño yerro la grandeza,
que en la Magnificencia ſe previene,
de eſa Iluſtre belleza
à la qual atendiendo aunque elevada

bosquejò mi arencion algo imitada.
Aora avivo el fuego que he prendido *aparte.*
para lograr mi intento:
pues el veneno ya todo ha bebido
del Rey el pecho atento:
y executado pues vueſtro mandato
la Reyna, y el Conſejo reſpondieron
con agradable trato
en que ſu regozijo á entender dieron
en eſtas Cartas que á traerte aſpiro
con toda diligencia.

Habrà eſtado el Rey mirando el retrato, y el Duque ſe turba à el ſacar las Cartas.

mas que miro?
Rey. Que os ſuſpende? proſeguid.
Du. Jeſus que notable ierro!
vueſtra Mageſtad perdone,
que eſte ha ſido un deſacierto
cauſado del accidente
que me trae tan ſin acuerdo.
Rey. Deſacierto, en que? decid
pues ye no he caìdo en ello.
Du Es que el retrato he trocado,
en vueſtra mano poniendo
eſe que de mi hija es,
ſiendo eſte que aqui tengo
de la Reyna mi Señora.
Rey Pues como puede ſer eſo?
Du. Yo Señor de mi afliccion
ó llevado de mi afecto,
por el amor paternal
que á mi unica hija tengo,
eſe retrato acompaña
ſi ella el corazon y el pecho
alivio que á mi vejez
en auſencias da conſuelo:
dadmele, y tomad aqueſte
que ya me peſa del ierro;
pues teniendo que admirar
en eſe que es un portento
con mi engaño vueſtra viſta
padeze el dejar de verlo.
Rey. Perdonado eſtais. Veamos.

Toma el retrato ſegundo.

Du. Ayuda piadoſos Cielos. *ap.*
Rey. Bien veo que el accidente
os tiene caſi ſin ſeſo.
Prin. Ya ſe á que fin va á parar
del Duque eſte fingimiento,

Arroja el Rey el ultimo retrato en el ſuelo.

Rey. Aqueſe no es de la Reyna,
que no es poſible ni creo
ſegun me la han alabado,
ſer retrato ſuyo, pueſto
que eſte pues en ſu belleza
de la Reyna eſta diciendo.
Du. Aſi aſi Cuerpo de Dios; *ap.*
eſo es lo que yo pretendo:
certificoos gran Señor,
que eſe es de mi hija, y ſiento,
que no me querais creer.
Rey. No es poſible ni lo creo,
ni os atrevais á penſar
imprudente, y ſin conſejo
que yo me puedo engañar;
vos ſi que eſtais para ello,
como vos podeis tener
una hija como advierto
de eſta preſencia? eſte talle?

reportaos, ya mi intento
no ofendais con tal engaño,
tal dicha contradiciendo.

Du. Digo Señor que me afirmo
en lo que aqui os he propuesto,
siendo verdad quanto os digo,
y si quereis Señor verlo,
saliendo de tanta duda,
y considerar, que el Cielo
la hermosura no la niega
à los pobres; fuera de eso
que el retrato de la Reyna
à ese haze grande esceso;
pero à desterrar las dudas,
que es solo lo que pretendo
me obligo, y porque veais,
Señor que no os miento en esto:
hija salid aca fuera.

Sale la Princesa y levantase el Rey y destocase.

Prin. Ya vuestro gusto obedezco.

Rey. Que peregrina hermosura!

Du. Lo dicho vereis si es cierto.

Rey. Que habeis mentido os afirmo,
pues aun que dize el bosquejo,
que es esta la que decis,
el tambien me esta mintiendo,
pues no le iguala, ni puede
copiarse en el tanto Cielo.

Prin. Guardeos Dios por el favor.
Quien es este Cavallero?

Du. El Rey mi Señor, que quiso,
viniendo hasta este puesto,
honrarnos con la presencia,
de meritos careciendo.
Ya estara desengañado
vuestra Magestad.

Rey. Yo entiendo,
que antes mas bien engañado.

Du. Como es posible entenderlo?

Rey. Por que vos me habeis traido
donde darme pretendiendo,
vida, me la habeis quitado.

Du Vuestro designio no entiendo.

Prin. Antes yo juzgo Señor,
que ha sido el acuerdo cuerdo
de mi Padre; pues procura
ese retrato trayendo
daros en el dos Coronas,
y eterna memoria à el tiempo.

Rey. Eso fuera si acetar
pudiera mi casamiento.

Prin. Pues cosa tan deseada
por vos, no ha de haber efecto?

Rey. Es q̃ aunque Reyna no es Reyna,
Señora, por la que muero.

Prin. Pues quando ella no lo fuera
que estoy muy segura de eso,
el casar con vos bastara,
Señor, para poder serlo.

Rey Su discrecion acabó *ap.*
de pasarme todo el pecho;
pintor yo muero, de haber
venido aqui sin remedio.

Du. Señor remediarse puede
haciendo este casamiento
con la Reyna mi Señora.

Rey. No me trateis mas de aqueso,
que no reyna en mi la Reyna,
y esto es mi mayor tormento:
ya de Napoles no espero
tener el cetro soberbio;
que aunque à el parezer mas corto,
conquisto mayor Imperio:
venid los dos à Palacio.

Du. Sabe el Cielo lo que siento
el no poder gran Señor,
por mi mal obedezeros.

Rey. Yo me encargo de llevaros,
que no sera mucho estremo,
si en llevar vuestra persona
todo mi bien intereso:

ve-

venid vos tambien Señora.
Prin. Reſponda mi rendimiento.
Rey. El Cielo mi intento ayude. *ap.*
Du. Ayude mi intento el Cielo. *ap.*
Prin O quien pudiera decirte *ap.*
Rey como tambien me has muerto!
Rey. O ſi en ſangre me igualara *ap.*
tu hermoſura con acierto!
Vanſe llevando à el Duque de la mano Urſino, y ſale Eſcarola y Octavia con una luz.
Octa. Venga uſted Señor galan.
Eſca Vamos pues Señora Dama:
digame, como ſe llama
primero por San German:
porque deſeo ſaber
de quien tanto favor me haze
el nombre, ſi a uſted la plaze,
que alguna vez podra ſer
el volvernos à encontrar;
que en el tiempo q̃ aqui he eſtado
he advertido ſu cuydado,
y de eſte me ha de ſacar.
Octa. Pues ſi ſolo aqueſo intenta
preſto ſaberlo podra.
Eſca. Pues apropinqueſe aca
por oirlo con mas quenta.
Octa. Octavia el Poeta quiſo
llamarme.
Eſca. Es cura el Poeta?
Octa. No.
Eſca. Pues porque ſe me ſugeta
à lo que el Poeta hizo?
Octa. Por la licencia que tiene:
como Adàn ſu facultad,
y eſta es conſtante verdad
ſegun las coſas previene.
Eſca. Ara dejando eſo aora
antes que al quarto lleguemos
un poco ſoliquiemos,
ſi mi perſona eſto implora.
Octa. De vos puedo aſegurar,
ſi en algo conmigo hablais,
que mas es ſi reparais,
en todo ſoliloquear.
Eſca. No vueſtro rigor me trate,
ò Divina fregatriz,
de eſa ſuerte ſi advertis,
quanto amor oy me combate,
y os quiero por vida mia,
porque os dejeis regalar,
empezaros por mi à dar
titulo de Señoria.
Octa. Gentil dadiva por cierto;
yo quando daros oí
que fuera plata ent endi.
Eſca. Tambien que os la doy es cierto;
pues ſi de advertir ſe trata
oy en mi grave perſona;
el aſeo ya le abona,
que eſto da como una plata.
Octa. Si uſted tuviera la cara
cruzada, yo le creyera,
y plata de Cruz tubiera
con que el concepto abonara.
Eſca. No os vereis en eſe Eſpejo.
Octa. Aora entreſe à deſnudar
con eſta luz, y mudar
trata uſted de eſe conſejo.
Eſca. Ablandate Octavia ingrata
pues tus favores que alabo
en mi pondran ese, y clavo.
Octa. Mal de ſu remedio trata,
que aunque mas herido eſte
no importa que eſe ſe eſtampe,
como en ſu cara no campe,
en lugar de eſe la de.
Eſca. Letra es que en toda mi vid
pude aprender.
Octa. Pues aprenda,
que como eſa letra entienda
ſerà muy buena partida.

Po-

Pone la Luz en un bufete y vase.

Esca Espera ingrata mas fuese
vive Dios de fregoncilla,
que os he de cascar papilla,
aun que à el gran turco le pese.
Quiero entrarme à desnudar,
antes que mas anochezca,
y alguna cosa se ofrezca,
que no nos deje cenar
que en Palacio ya es costumbre;
y pues veo la ocasion
asgola de el cabezon,
tomo la luz que me asombre;
pero ruido à esta parte
siento, si es Octavia quiero
esconderme aqui que espero
burlarla con lindo arte.

Escondese à un lado, y sale la Princesa vuelta siempre la espalda à Escarola vestida de gala.

Prin. Buscando el Duque mi amparo
hacia aqueste quarto vengo,
que desde que entre en Palacio
que à dos oras, poco menos,
no le he podido encontrar,
y no es tanto aqueste intento
por buscarle, como por
divertir el pensamiento.
Quien dira que de mi mesma
vengo confusa huyendo?
pues si se advierte la causa
mi sentir se verà cierto.
à el Rey en el Corazon,
pues à ocupado su medio,
traygo quando mi honor huye,
aun en nombrarle de un riesgo.
A Palacio me ha traìdo,
y aun que mudamente cuerd
en sus ojos, adivina
el alma mia su intento:
bien es verdad que rendida
à su valor me confieso,
pero constante repugno
oy lo mesmo que deseo.
Declararme no es posible;
sufrir mas no puede el pecho,
pues descubrirme no es bien
hasta dar lugar à el tiempo.
Sin duda intenta por Dama
tenerme en Palacio puesto:
que ignorante de quien soy
à que me trajo á su imperio;
mas si una leve intencion
le alcanzo vivan los Cielos,
contra mi honor, que es en todo
lo que supone primero,
sabre quitarme la vida
quando llegue à tal estremo.
Pero que digo, ay de mi!
como yo matarme puedo
si en mi vive aqusta Imagen
de la que honrada me ofendo?
que confusiones son estas?
para esto es aviso cuerdo
el consultar aqui à el Duque,
y de una vez acabemos
de morir, ó de vivir,
rompiendo tanto silencio:
pues aun con la muerte propia
no se aliviara el tormento.

Esca. Este es querubin mas alto
que no el Angel que yo espero.

A el paño el Rey.

Rey. O hermosura lo que arrastras,
que à un Rey traygas tan sugeto?
ya conozco tu poder.
por de superior imperio.

el Duque a otra parte.

Du. Desde que llegue à Palacio
donde los pasos siguiendo
del Rey, y aunque el fin entiendo,
probarle quiero de espacio.

Prin.

Prin. Cielos! si à esta confusion
medio y alivio ofrezierais,
ó como siempre tuvierais
rendido mi corazon.

Rey. No malogres la ocasion
(ó amor) de tu atrevimiento,
y pues sola està, mi intento
quiero decirla, quiza
alguna esperanza habrà
en su esquivez, que ya siento.

Du. El siguiendo à la Princesa
sin duda hasta aqui ha venido:
quiero ver aqui escondido
si intenta alguna bajeza.

Esca. Bien sera que me disponga *ap.*
à ver si mi industra cave
con esta Dama que grave
quizas será una mondonga.

Sale el Rey.

Rey. Ventura por cierto ha sido
el haber aqui encontrado
Señora, con quien me ha muerto.

Prin. El resistirme es en vano. *ap.*
Quien, Señor, pudo atreverse
à vuestro aliento bizarro?
que aqui nadie sino es yo,
con quien podais hablar hallo.

Rey. Vos, que vos sola pudisteis
siendo bien raro milagro
de hermosura, darme muerte,
teniendo á un Rey por vasallo.

Prin. Yo juzgo que os engañais,
ó que de mi estais burlando.

Rey. A! si me vierais el pecho
vierais quan de veras hablo.

Du. Ya su intento es conocido,
cordura sera estorvarlo.

Esca. El Rey ha entrado, acabose,
enamorarme es envano;
por que tras de aquesta polla
viene sin duda hecho galgo:
bien sera que á mi negocio
mas que á otro alguno atendamos,
pidiendo aqui me despache,
que un Correo tan honrado
como yo, no es bien que este
detenido tiempo tanto;
aun que no pudo pesarme
el verme tan regalado.

Rey. Credito pido á esos ojos,
y pues teneis por despojos
un alma, y una Corona,
una vida, y mi persona,
publiquen si atentos, sabios,
que sois mi dueño, esos labios,
pues tanto mi ardor lo abona.

Prin. Mire vuestra Magestad,
que aun que pobre tengo honor,
y que tras este favor
advierto una liviandad.
Y aun que traerme es verdad
que pudo vuestro poder,
segun lo llego aqui a ver,
muy mal lo teneis pensado;
pues ningun poder mi estado
lo ha de poder convenzer.

Rey. No os mostreis tan rigurosa
con quien ve que con primores,
mientras mostrais mas rigores
os atiende mas hermosa.
Haced mi boca dichosa,
dejad que toquen mis labios,
si locos de amor, oy sabios,
una mano solamente,
perdonando diligente
los que os parezen agravios.

Prin. Eso no he de consentir,
Señor con vuestra licencia.

Du. Ya es forzosa mi presencia,
su intento quiero impedir.

Esca. Ara bien, yo salir quiero,
quizas esta vez podre

ser despachado, ó sabre
de una vez del mal que muero.
Prince. No intente tu Magestad:::
en vano el fuego resisto. *ap.*
Rey. Vuestra hermosura conquisto,
y asi esta accion perdonad.
Al tomar la mano el Rey salen el Duque por una parte y Escarola por otra.
Du. Buscando à tu Magestad
el Palacio he discurrido.
Rey. Siempre la vejez ha sido *ap.*
cansada: pues que quereis?
Du. Sacaros de un laberinto,
en que por lo que sabreis,
todos estamos metidos.
Esca. Pues yo Señor por salir::: *repare.*
mas Cielos que es lo que miro!
mi Princesa esta no es?
este no es el Duque mismo?
Señora, aqui vuestra Alteza?
vos Señor aqui escondido?
como estando aqui Escarola
tanto tiempo no os ha visto?
Rey. Alteza vos? que es aquesto?
algun secreto aberiguo.
Esca. O gran Duque si supierais
lo que por ti he padecido.
Rey Duque vos?
Du. Si gran Señor;
pues no puedo ya encubrirlo:
yo soy el que de Polonia,
huyendo un traydor motivo,
escapó con su Princesa.
Esca. Si Señor; y yo lo afirmo.
Rey. Luego vos sois la Princesa?
albricias Cielos Divinos. *ap.*
Prince. Y vuestra esclava tambien.
Rey Mucho Señora he sentido,
no conociendoos, herrar,
profanando en lo atrevido
vuestra ignorada grandeza;
mas disculparme ha podido
la ignorancia, porque el Duque,
si en mi culpa se ha advertido,
tiene en ella mayor parte,
pues puso à tanto peligro,
encubriendo la verdad,
el honor, que ostentais limpio.
Du. Yo Señor que perdoneis
el engaño aqui os suplico,
aunque siempre la verdad
por enfasis os he dicho,
por que hasta asegurar
la vida que tanto estimo
en la Princesa no quise
de quien era dar aviso.
Rey. Logró mas feliz amor,
y cuerdo el intento mio.
Prin Yo Señor soy la que gane
en teneros por asilo.
Rey. Cartas de Polonia trajo,
dandome de aquesto aviso,
este Criado, en que pide
la Infanta que ya acredito
de cruel, q̃ os prenda à entrambos.
Y antes segun yo me miro,
hallandoos para prenderos,
yo aqui solo el preso he sido.
Vos à Polonia partid.
Esca. Yo no aceto ese partido,
pues à mi Señor he hallado:
Que si hubiera yo entendido
de la Infantilla el intento,
la ahogara, vive Christo.
Rey. Pues à Ursino me llamad.
Esca. Eso si, voy por Ursino. *vase.*
Rey. Y vos Señora podeis,
pues tan dichoso me miro
en teneros en mi Corte,
à ser mi gozo cumplido
en merezeros la mano,

que

que os he pedido atrevido:
y ya cobarde confieſo
ſer de tal favor indigno.
No dudeis dar à mi pecho
aqueſte ſobrado alivio;
pues ya por mi eſpoſa puedo
merezer tal beneſicio.
Prin Pues con eſa condicion
tomad, que acepto el partido:
que es lo que yo deſeaba. *ap.*
Du. Cumplió el Cielo mi deſignio *ap.*
Rey Mano, pues tal mano tienes
en mandar mi corazon,
que ceſes ſera razon
de indicarme mas deſdenes,
y pues que ya me previenes
tanta nieve à tanto fuego,
advierte mano que ciego
mas le enciende tu criſtal,
quando de ſu furia el mal
con tal remedio á ver llego.
Duque, pues que tanto bien
à caſa me habeis traído,
mi favor por tan leal
teneis muy bien merecido:
pues ſolo premiar intento
vueſtras canas con deciros,
que en lugar de Padre, quiero
que me aſiſtais con oficio
de gran Canciller, y entiendo
que es corto premio el q̃ he dicho.
Du. Aun ignorado, Señor,
quiſo vueſtro beneficio
honrarme tan altamente,
que juzgo que no ha podido
merezer mi dicha tanto.
Sale Urſino y Eſcarola.
Esca. Gran Señor aqui eſta Urſino.
Urſi. Y como ſiempre à tus plantas.
Rey. Alzad del ſuelo y cubrios,
que oy es dia de mercedes.
Urſi. De vos ſiempre las recibo.
Rey. Pues eſta vez procurad
ſer Urſino agradecido
à la Reyna mi Señora.
Urſi. Mas favor es al que aſpiro
ſi merezco vueſtras plantas.
Repare. Valgame el Cielo que miro! *ap.*
no es la hija del Pintor *ap.*
á quien rendì mi alvedrio?
pues como mi Reyna dize?
que es eſto Cielos Divinos?
Prin. Alzad, y no eſteis ſuſpenſo
que ſi humilde me habeis viſto;
en una hora los tiempos
ſe mudan; pues nunca quiſo
el Cielo, que eſtables fueſen;
y aunque otra os he parecido,
Reyna naci de Polonia.
Urſi. De mi duda perdon pido.
Prin. Alzad Marques de Belflor.
Rey. Y por Embajador mio,
á Polonia partid luego,
y que yo en perſona os ſigo
ſignificad à la Infanta,
que me tenga prevenido
el Cetro, y Corona Real;
porque voy à recibirlo,
pues con ſu Reyna caſado
eſtoy ya.
Urſi. Voy á ſerviros.
Rey. Porque ſi aſtuta, y tirana
con intentos mal fingidos
procura uſurparme el reyno,
ha de verme vengativo
ſer eſtrago que deſtruya
á ſu Corte, y ſus miniſtros:
yd luego; pero advertid,
que os ſigo como os he dicho.
Urſi. Ya ſabeis como puntual
ſiempre en ſerviros he ſido. *vaſe.*
Rey. Y vos id à prevenir

mi jornada Duque, que aspiro.
coronarme á su pesar
del laurel, que ciñe altivo

Du. Señor ya por prevenida
dar la podeis, segun miro.

Rey. Y vos Señora venid,
para que el Reyno benigno,
por su legitima Reyna,
os de el parabien debido.

Prin. Despues con vuestra licencia
el seguiros determino
hasta Belflor, concediendo
aqueste fourado alivio
à mi afecto, pues tampoco
no he gozado ese cariño.

Rey. Como de todo sois dueño
(Señora) de mi alvedrio:
venid, que à mi me esta bien
aceptar ese partido *vanse.*

Esca. En la tercera jornada
se casan por Jesuchristo,
que el fin sangriento le temo,
pues es de fiesta el principio. *vase.*

ACTO TERCERO.

Salen el Duque de camino, y Escarola con dos maletas.

Du. Ya à Belflor hemos llegado.

Esca. Y aun yo pienso que lo dudo;
pues mi mula sola pudo
darme de dudar cuidado.

Du. Ese mi quarto ha de ser:
pon dentro de el las maletas.

Esca. Mas bien que en mula à mi ver
viniera con dos muletas. *vase.*

Du. Aqui el Rey quiere esperar,
y esta Casa por Palacio
elijo porque en su espacio
tiene mucho que admirar.
Ya el Rey, y la Reyna juntos
à la Villa habran llegado;
y es cierto pues mi cuidado
los espera aqui por puntos.
Nunca mi larga esperiencia
hizo acierto tan igual,
pues fue acertar un leal
á defender la inocencia.

ruido den. Parece que ya los Reyes
dentro de la quinta han entrado;
pues las voces de ello han dado
indicio con justas leyes.
A recibirlos saldre,
aunque ya es vano mi intento,
pues ya se entran àca dentro:
larga vida el Cielo os dé.

Sale el Rey y la Princesa de camino.

Du. Sean vuestras Magestades
à esta quinta bien llegados.

Rey. Aunque llegamos cansados,
oy vuestras puntualidades,
que mostrais en prevenirnos
quinta de tanto primor,
os agradeze mi amor.

Prin Pues procurais divertirnos
el tiempo que aqui estubiere
el Rey mi Señor, primero
el mostraros Duque espero
lo que mi afecto prefiere.

Du. Honras tantas mas de espacio,
Señora, espero gozar,
que aora solo descansar
os toca en este Palacio.

Rey. Decis bien, que tiempo advierto
de aqui, á la buelta de Ursino;
pues es prolijo el camino,
y que es algo largo es cierto.
Entrad pues querida esposa.

Prin Vuestro Norte voy siguiendo.

Rey. Que ſola vos ſois entiendo
luz de un alma tan dichoſa.
Coronada os he de ver
à peſar de la ambicion.
Prin: Mi Corona en tanta union
para vos ſolo ha de ſer. *entranſe.*
Du. Dios os conſerve, y os guarde
en paz perpetua en el ſuelo:
que bien los dos con deſvelo
de ſu amor hazen alarde! *vaſe.*
Sale la Infanta y Lotario Marques.
Infan. Vanas ſon mis eſperanzas.
Lotario confuſa eſtoy.
Mar. Afirmo Señora que oy
en vano ſe, que te canſas:
ya he procurado inquirir
ſi parezen, y he penſado,
que el ſuelo los ha tragado,
ſi ſe puede aſi decir.
Infan. O peſe à el abiſmo todo! *ap.*
que eſto mi induſtria no alcanza,
no áſeguro mi eſperanza
haſta hallar de hallarlos modo.
Mar. Todos los Reynos amigos
han reſpondido, que es vano
el buſcarles, pues es llano,
que ay de ſus muertes teſtigos:
Infan. No Marques, vivos eſtan,
y mis fuerzas haſta hallarlos,
aun que quieran ocultarlos,
los Cielos combatiran.
Mar. De pocos dias advierto *ap.*
que el paraſiſmo en la Infanta,
en lugar de hacer la Santa,
toda ſu virtud á muerto:
No ſolia tan cruel
obrar como en eſtos dias,
que ſus fuertes tiranìas
imitan las de Luzbel.
Infan. Es poſible que ya todos
los Reynos han reſpondido?
Mar. Solo á el que fue remitido
dias ha por varios modos
Eſcarola; y es el Rey
de Sicilia.
Infan. Me ha eſpantado;
que de mi amiſtad olvidado,
eſte contrato da ley.
Mar. Quizas podras ſer Señora,
que ſea el no reſponder
por procurarlos prender.
Infan. Mas cuydado me da ahora
eſa nueva detencion,
pues ſi hubiera ſucedido
aſi, hubiera ya tenido
aviſo de tal accion.
Mar. Soſegad eſos temores,
que el Rey de Sicilia hará
aprecio à vueſtra amiſtad
mas que de los dos traydores:
miento traidores diciendo, *ap.*
que es mi Reyna verdadera,
aun que la potencia fiera
me lo eſte contradiciendo.
Infan En vano es el conſolarme,
pues haſta que mi furor
ſatisfaga ſu rencor
no hai Lotario aſegurarme.
Sale un Soldado.
Sol. En eſte inſtante ha llegado,
Señora un Embajador
de parte del de Sicilia.
Infan No es muy vano mi temor. *ap.*
Sol. Pide que le des licencia.
Infan. Que tan de repente entro?
negocio es de gran cuydado,
pues primero no aviſò,
que aqueſta Corte llegaſe
con tanta reſolucion:
decidle que entre Marques.
Mar. Luego à obedecerte voy. *vaſe.*
Infan. No ſe que el pecho adivina:
pero

pero yo no soy quien soy ?
que importa que el mundo todo
se me oponga, quando yo
en atomos desharé
toda su contradicion.

Entra Lotario y Ursino.

Ursi. Deme los pies vuestra Alteza.
Infan. No es vana mi presuncion: *ap.*
alzad del suelo y cubrios.
Ursi. Si hare por embajador: *sientase.*
como se halla tu grandeza ?
Infan. Buena estoy gracias à Dios,
traeis cartas de Sicilia ?
Ursi. No Señora, porque yo
tan de priesa fui embiado
de orden del Rey mi Señor,
que el negocio que yo vengo
no sufriò esa dilacion:
solamente de palabra
que os digese me mando,
que halló al Duque, y la Princesa.
Infan. Estimo mucho el favor
del aviso, confirmando
mas la amistad desde oy:
prendioles ?
Ursi. Y de tal suerte
à la Princesa prendiò,
que su muerte solamente
podra con resolucion
deshacer lazos tan fuertes.
Infan. Sosegose mi temor: *ap.*
decid, que contenta escucho.
Ursi. Digo pues que por los dos
que mil siglos reynen juntos;
pues juntarlos quiso Dios
con tan feliz Matrimonio,
vengo avisaros à vos,
que les tengais prevenida
la Corona que usurpo
à su legitimo dueño
de un govierno la ambicion.
Infan O infiernos que es lo que escucho, *ap.*
disimular es mejor.
Mar. O que nuevas tan alegres! *ap.*
à darlas á el Pueblo voy,
que ya le cansa, aun que sufre
de la Infanta la opresion. *vase.*
Ursi. En persona à recibir
viene su Coronacion:
de que afirmo tal presteza,
que aun no bien salido yo
de su Corte algo distante
un Correo me llegò,
de como con toda priesa
el Rey caminò à Belflor,
donde esperando me queda
con la respuesta, que vos
me dareis, que juzgo cierto
sera sin contradicion;
porque si à contradecirle
oy se atreve vuestra voz,
sera rayo vengativo,
destruyendo su rigor
desde el mayor de tu Corte
hasta de el Pueblo el menor.
Infan. Reniego de mi paciencia: *ap.*
como mil muertes no doy
à aqueste loco atrevido ?
para quando es mi furor ?
Ea, no es mayor mi astucia?
mueran todos; mueran oy
esta Reyna, y este Rey,
que mis intentos fustrò.

Vozes dentro.

Vozes. Viva Margarita bella
nuestra Reyna, y en su union
el de Sicilia, y Polonia
por nuestro Rey, y Señor.
Infan. Que es esto ? *levantase.*
pero que intento ?
disimulad corazon,

que ya es en vano el poder:
valgame mi induſtria oy.

Urſi. Que reſpondeis gran Señora?

Infan. Que ya el pueblo reſpondió,
que venga ſu Mageſtad
en buen hora, pues ya Dios
por el Pueblo Rey le aclama,
y que prevenida eſtoy
á darle de ſu Corona
la primera poſeſion,
jurandole por mi Rey.

Urſi. Mil gracias Señora os doy
de ſu parte, y parto luego
à llevarla, que es razon,
nueva de tanta alegria
dandome licencia vos.

Infan. Yd pues muy enhora buena.

Urſi. Con eſo ſolo me voy *vaſe.*

Infan. Remediar eſto conviene,
pues el poder me falto
del Pueblo mal aviſado.
No me dijo, que en Belflor
queda el Rey, y que le eſpera?
pues mortales atencion,
que á quitarle la Corona
con la mas nueva invencion,
que ha viſto el ſuelo me parto;
guardaos de mi furor.

Vaſe y deſcubreſe el Teatro con una Imagen y un Bufete, y ſale la Princeſa con una luz en ropas menores, y tendido el Cabello.

Prin. Dentro los brazos de mi eſpoſo amante,
que en mi lecho dormido dejo aora,
vueſtra devocion manda me levante:
Emperatriz del Cielo y gran Señora;
porque à ſolas pretendo aqueſte inſtante,
mientras mi Eſpoſo en dulze ſueño mora,
daros gracias de tantos beneficios,
y ofreceros el alma en ſacrificio.
No ſe que triſte el corazon advierte,
y el alma en confuſiones alterada
en eſta ſoledad confuſa, y fuerte
ſe ve entre mil triſtezas anegada;
pero como es poſtrado de eſta ſuerte
mi valor, de mi miedo aſi llevada?
ea, que es iluſion de el enemigo
de el hombre. Virgen bella ya proſigo.

Pone la luz en el Bufete y arrodillaſe.

Torra fuerte de David,
hermoſo carro del ſol,
ſi à vueſtro amparo me acojo,
quien me ha de inducir temor?
Gracias os doy gran Señora;
pues ſolo por vueſtro amor
reſtituida à mi eſtado;
Reyna me confieſan oy:
mi Corona à vueſtros pies,
poco ſacrificio os doy,
mi alma ofrezeros pienſo,

por

por ſer mas juſta oblacion,
que las Coronas del mundo
dones muy caducos ſon:
aceptad la pobre ofrenda,
y pues lo mas puro os doy,
recibidlo gran Señora
oy en vueſtra proteccion,
alcanzareis mi Señora
el que goze en paz y union
à mi dulze eſpoſo.

Sale una ſombra negra por el Ayre., y paſa el Teatro diciendo.

No.

Prin. Valgame el Cielo que miro?
Señora valedme vos:
no envano el alma el rezelo
de eſta ſoledad temió.
Eſpoſo dueño, querido,
aun pareze que la voz
con el aliento me falta
retirado ſu vigor
de mis plantas, que cortadas
miro,ſi à moverlas voy:
todo un hielo me ha cubierto.
Ay de mi! favor Señor
mi Rey, mi Eſpoſo, no me oye
acuda vueſtro valor
à una muger deſvalida,
aquien el fuerte temor
de la muerte ha perſeguido,
antes que falte la voz.

Sale el Rey deſnudo lo mas boneſto que pudiere con la Eſpada y una luz.

Rey. Quien perturba mi repoſo?
que es eſto valgame Dios! *ap.*
mi eſpoſa aqui? como ſi
en mi lecho ſe quedò?
eſtas voces que movieron
doloroſas mi valor
no las oì entre ſus brazos
aun no bien deſpierto yo?

Prin. No acierto eſpoſo à deciros
de mi pena la ocaſion.

Rey. Vos mi eſpoſa? mucho duda *ap.*
mi terrible confuſion
no eſtabais ahora en mis brazos?
no os dejo aora mi amor?

Prin. No Señor, yo fui la que
viendoos dormido os dejo:
la cauſa dueño querido
fue ſola mi devocion,
queriendo eſte breve rato
darme à la Santa oracion.
Y eſtando invocando à aquella,
que limpia à el Verbo pario,
atemorizado el pecho,
y alterado el corazon,
una negra ſombra (ay triſte)
que la muerte me anuncio,
me dijo, no gozaras
de tu eſpoſo: que dolor!
y deshaciendoſe en humo
cauſó en mi pecho eſte horror:
cauſa de que aſi os llamaſe
buſcando vueſtro favor.

Rey. Cielos. yo pierdo el ſentido *ap.*
pues jurara mi atencion,
que de entre ſus dulzes brazos
eſta voz me levanto.

Prin. Llevadme Señor de aqui
pues no pudo mi temor
dejarme mover las plantas:

Rey. Grave, y rara confuſion:
venid Señora conmigo.

A el quererſe entrar ſale una Muger de la meſma forma, que eſtara la Princeſa ſemejada todo lo poſible à ella

Muger. Mal Cavallero, traydor,
Rey injuſto; como aſi
finges finezas de amor,

para dejarme dormida?
Quien tal induſtria te dió?
ſi eſa muger á fineza
de eſte porte te obligo,
que dejaſes de mis brazos
lazos, que el alma ofreció;
porque à ver tan grande afrenta
me traes? no fuera mayor
engañarme alla en la Corte;
porque aſi auſente, tu amor
pudieras mejor lograr?

Rey. Fuera de mi caſi eſtoy *ap.*
mirando á las dos à un tiempo.

Prin. Eſo es lo que digo yo:
como mintiendo mi trage,
manchaſte (fuerte rigor)
la candidez de mi lecho?
como permitis Señor
engaño tan pernicioſo?

Rey Indeterminable eſtoy: *ap.*
que es eſto que por mi paſa?
pues quando miro à las dos,
dudo qual mi Eſpoſa ſea:
que notable confuſion!
la una deje en el lecho,
en cuyos brazos mi amor
raros ſecretos del alma
de ſu miſma boca oyo:
la otra afirma laſtimoſa
con cariñoſa afliccion,
ſer ella ſola mi eſpoſa,
y confuſo el corazon
no determina reſuelto
qual lo ſera de las dos.
Que es eſto Cielos Divinos?

Mu. Como callas? à traydor!
tu culpa la lengua traba
á la diſculpa mayor.

Prin. A Señor, á Eſpoſo, á Rey,
como conſiente el rigor
de eſta muger vueſtro pecho?

Mu. Bueno: decid como vos
con afectos mal fingidos
me quitais mi poſeſion?
No eſtabais entre mis brazos,
quando eſta Muger llamo,
y à ſus voces acudiſtes?
Quizas de entrambos ficcion.

Prin. Muger quien te diò tal traza
para eſtorvar ſu rigor,
imitando mi perſona
los lazos de mi afliccion?
como de quien ſoi te olvidas?

Rey. Cielos parece iluſion; *ap.*
no oſo determinarme
à afirmar en confuſion
qual es de entrambas la Reyna:
mas la prudencia, y valor
lo remite à mayor prueba;
quizas me engañare yo:
à de la guarda, á criados.

Sale el Duque y Eſcarola.

Duque. Que nos mandas, gran Señor.

Rey. Mirad que la Reyna os llama.

Du. Que mandais? valgame Dios!
que es Cielos lo que eſtoy viendo?
qual es Señor de las dos?

Rey. Para eſo proprio os llame,
que en la meſma duda eſtoy-

Mu. Como Duque conſentis,
ſi cuidais tanto mi honor,
que en el quarto de mi Eſpoſo
ſe eſconda con prevencion
eſta Dama, que pretende
perturbar mi caſto amor?

Prin. Pues en caſo tan dudoſo,
cómo Padre faltas oy
aquien leal defendiſte?

Mu. No le creais Duque vos,
que como el Rey engañaros

pretende aqui ſu traicion.
Eſca. Vive Dios, que ya la Reyna
ſe me ha convertido en dos;
Du. No determina qual ſea
mi confuſa turbacion:
como Señor es aqueſto?
Rey. De eſta ſuerte me paſó: *ſeñale.*
entre los brazos durmiendo
de aqueſta muger eſtaba,
quando entre el ſueño adverti
vna voz tan laſtimada,
que me obligo à diſpertar:
tomé la luz y la eſpada:
y dejando el lecho amable
me acerqué hacia eſta quadra,
donde esotra laſtimoſa
ſi medroſa me eſperaba.
Dudo viendola qual ſea
mi Eſpoſa, y ella con anſias
ſignifica que lo es,
que de devocion llevada
paſo á aqueſta quadra aora
à la virgen ſoberana;
y que una ſombra aſuſtò
ſu pecho; pero aqui el alma
advierte que dejé el lecho
con la propria que aqui eſtaba.
Sale pues eſta, quejoſa
afirma que eſta me engaña;
eſta ſe defiende, y dice
que es mi Eſpoſa, eſta la ataja
con zelos reprehendiendo
lo que juzga que fue traza
de mi induſtria, y que aſi quiſe
aſeguraba engañarla.
Y en aqueſta confuſion
en que mi atencion ſe halla
os llamo, por entender
que mi viſta ſe engañaba;
y veo que vos tambien
con confuſion tan eſtraña,
no ſabeis qual es la Reyna:
y à la que fuere culpada,
porque procuro atreverſe
à engañar con ficcion tanta
la pureza de mi amor,
mando ſea condenada
à que de ſilveſtres fieras
ſe vea deſpedazada.
Du. A obedezeros me ajuſto.
Eſca. Para que es crueldad tanta?
quieres ſaber gran Señor,
qual de ellas es quien te engaña?
Du. Calla loco.
Rey. Tened, di.
Eſca. De tu miſma voz mi traza
ha advertido que es la Reyna
eſta. *ſeñala à la Princeſa.*
Rey. Pues de que, de que lo alcanzas?
Eſca. De que dices que mentó
à Maria ſoberana,
aquien oracion hacia,
y aqueſta es prueba, que baſta,
porque ſi como es verdad
el Diablo entra las dos anda,
de la que mentó à Maria,
que ha de huir es coſa clara,
con que ſi eſta no le tiene
por la razon alegada,
es fuerza que con esotra
eſte, con que es acertada
mi opinion, de que eſta miente,
pues el Diablo eſta en ſu caſa.
Rey. No era mala eſta razon,
ſi la ficcion deſterrera.
Eſca. Yo afirmo que eſta es la Reyna.
Du. Calla necio: lo que mandas,
Señor ſe executarà:
vamos Señoras; el alma
teme el errar en tal juicio.
Eſto ſolo me faltaba.
Infan. O Rey! y que riguroſo

oy

oy à tu Espofa maltratas!

Prin Vamos que Dios volvera,
pues es justo por mi causa. *vanse.*

Esca. Dios dijo? digo que es ella
á pesar de pataratas:
mas yo saldre de esta duda.

Hace que se va.

Rey Ven aca tu, no te vaias.

Esca. Que es Señor lo que me quieres?

Rey. Que diviertas mi esperanza.
Conoces tu bien que aquella
es la Reyna.

Esca. Lo jurara
delante de todo el mundo.

Rey. No se que sospecha el alma.
Si el Duque no acertara?
pero no, por acertada
he de tener su eleccion,
pues nadie como sus canas
de mil esperiencias llenas
de atencion y de crianza
pueden deshazer engaños,
que me cuestan tantas ansias.
Ven aca quien sera aquesta,
que engañar mi pecho trata?

Esca. Quien ha de ser sino el Diablo.

Rey Que: no.

Esca. Pues sera la Diabla.

Rey. Y tan grande atrevimiento?

Esca. Merecia la bellaca,
que la diesen una mitra,
pues tanto en ciencias alcanza.

Rey. Con mil illusiones lucho:
ay confusion mas estraña?
no quisiera que se errase
el juicio en aquesta causa.

Esca. No esta alla el Duque? pues fio
su eleccion por acertada;
porque es viejo, y estos tales
tienen Señor grandes maulas,
y mas el que la ha criado.

Rey. Quiera el Cielo de esto salga.

Esca. Pues el viene: dicho, y hecho,
Y la Reyna le acompaña.

Salen el Duque y la Muger que es la Infanta.

Rey. Seais Duque bien venido.

Du. Señor aun que duda tanta
mi atencion no haia apurado,
hallo que por justa causa
esta es la Reyna tu esposa,
porque da señas sobradas
de cosas que aun yo en mis
años
casi ya no me acordaba:
y aun que provoca la otra
à lastima en sus palabras,
por no dar tantas noticias
como aquesta, condenada
à padezer tu sentencia
justamente fue llevada.

Rey Estais cierto que esta es?

Du. Su indicio asi lo afianza.

Rey. Pues vos lo afirmais, lo creo.

Infan. Y aun de mi sola bastaba,
y era justo lo creiesseis.

Rey Perdonadme, si os agravia
dulze esposa aqueste examen.

Infan. Consegui mis esperanzas. *ap.*

Esca. Pues yo no creo que es esta, *ap.*
aun que lo diga su barba.

Infan. Duque à vos os agradezco
por padre fineza tanta.

Rey. Vamos Reyna, pues ya el dia
mas vuestra verdad aclara.

Infan. Basta que del Rey estoy *ap.*
perdida y enamorada.

Vanse, y salen dos Soldados con la Princesa maniatada.

Prin. Donde me llevais Soldados?
Sol. 1. A donde muera en las garras
de una fiera, la hechicera;
que verse Reyna intentaba.
Prin. Mirad que obra contra Dios
quien à sus Reyes maltrata.
Sol. 2 A! hi de puta; la embustera
como se nos vende Santa!
á este roble atada quede,
veremos si se desata,
y de las fieras se libra
con sus embustes, y trazas *vase.*
Sol. 1. A Dios Reyna de los montes. *vase.*
Prin. El Cielo ayude mi causa:
que hasta el Duque contra mi
oy mi cruel suerte halla!
mas que miro Santo Cielo!
ayuda Virgen sagrada:
ó que feroz un Leon
baja por esa montaña!
ami se acerca: ay de mi!
da vozes. No ay quien socorra mis ansias?
pero quien entre estos montes
ha de tener piedad tanta;
si entre mis proprios Vasallos
la piedad, y lealtad faltan?
da vozes. Cielos no hay quien me socorra?
pues socorred vos el alma,
Reyna de las jerarquias,
en muerte tan impensada:
ya la fiera va llegando.
Voz dentro.
No hara donde esta mi Espada,
que sabe en tales empeños
mostrar el valor que alcanza.

Sale Ursino de camino con la Espada desnuda diciendo.

Ursi No temais que aqui estoy yo:
asegurad la esperanza. *entrase*
Prin. Paraninfo te contemplo,
que hombre no; pues oy me faltan.
Vuelve á salir.
Ursi. Ya la fiera muerta rinde
del valor las amenazas.
Quien fue el traidor, que en Muger
intento crueldad tan rara? *desatala.*
estos lazos::: mas que miro!
ya esta es traicion declarada.
Mi Reyna sois, ó Señora:
dichosa fue mi llegada.
Prin. Y vos Ursino no sois?
Ursi. Y quien esta à vuestras plantas.
Prin. Pues como aqui elCielo os trajo?
Ursi. Volviendo de mi embajada
à Belflor, esta ocasion
halle que ensalze à mi fama:
que fortuna á tal estremo
pudo traer beldad tanta?
Prin. Mi desgracia sola pudo
forjar traicion tan estraña:
el suceso es de esta suerte,
tenedme atencion prestada.
Ya sabeis como en Belflor
quiso mi Esposo aguardaros;
por ver de vuestra embajada
el fin que ambos esperamos.
Aqui pues en una quinta,
que eligio estrecho Palacio
le segui, donde una noche
estando en mi quadra orando
de mi devocion llevada,
advirtio el pecho turbado
una vision bien confusa,
que con ronco acento bajo
me dijo, no gozaras

de

de tu esposo, raro caso !
desaparecióse luego
y en mi causó el sobresalto
un temor, que me elò toda,
donde mi Esposo llamando,
que cerca dexé durmiendo
en mi lecho en otro quarto,
vi que à el salirme miro,
y que confuso, y turbado
dudaba si era su Esposa,
y à el persuadirle, aun que en vano,
otra mayor confusion
me hizo el segundo asalto:
esta pues fue una muger
à el vivo tan mi retrato,
que aun mi atencion padeció
los achaques de su engaño.
Afirmo que era la Reyna,
y el Rey la voz alterando,
para salir de esta duda
à el Duque llamò, que entrando
el Duque la mesma duda
acrecento su cuidado.
A el al fin nos remitiò;
para que el caso apurando,
deshiciese confusiones:
donde en semejantes actos
tales cosas afirmo
mi contraria, que en mis años,
aun que agenas de mi idea,
à mi sola me pasaron.
Engañose el Duque, ay triste !
y ya por tan fuerte engaño
me condeno à que muriese,
si vos no hubierais llegado,
y por verdad esta Reyna
mi homicida se ha quedado
con mi Esposo, que no sé,
qual muger haia intentado
contra mi traicion tan fiera,
y en perjuicio de tantos.

Ursi. Espantado del caso me he quedado;
pero ya que propicio vuestro hado
à libraros me trajo, gran Señora,
venid conmigo haste Belflor ahora,
donde vereis, que en defender enpeño
vuestra inocencia; pues que sois mi dueño,
que como de la muerte os he librado
el caso he de probar, que habeis contado.
Vamos, pues cerca miro ya el aldea
que intento que en mi espada el mundo vea,
como à mi Reyna defender procuro.

Prin. Sois de mi vida Ursino fuerte muro.

Vanse, y salen el Rey y Duque de camino.

Rey. Esperadme Duque aqui,
porque examinar pretendo *ap.*
apurando à el alma dudas
las sospechas, que padezco.

Du. No entiendo à tu Magestad.

Rey. Pues yo Duque si me entiendo.
Quiero por este postigo *ap.*
que de industria dexé abierto
entrar, à ver si en mi Esposa
descubrir mi duda puedo:
que sus costumbres me han dicho,
tan diversas de antes siendo,
que no es ella, y hasta el alma
tiene

tiene efte defabrimiento. *vafe.*
Guardadme Duque là puerta.

Du. De tal fuerte lo prometo,
que fino es tu Mageftad
quien faliere de alla dentro,
atrevido procurare
emprender fu rompimiento;
mi valor ha de probar,
como fu muerte en mi azero.
Entrareme en el Jardin,
y cerrare por dedentro,
quizas podre confeguir
el ver del Rey el intento.

Entrafe, y fale la Princefa y Urfino.

Prin. Ya à el Palacio hemos llegado.
Urfi. Todo efta en grande filencio.
Prin. Efte es fin duda el Jardin
y el poftigo del terrero.
Urfi. Yo deshare eftos encantos.
Prin. Efte fue de mi tormento
el principio, y aqui donde
mil confufiones fe vieron.
Urfi. Pues ya aquellas confufiones
haced quenta que murieron.

Abre una puerta, y fale una Eftatua femejante à el Rey quando faliò de focorrer à la Reyna, y pafa.

Prin. Aquefte es mi Efpofo, Urfino:
valgame Dios! que es aquefto?
fi mi enemiga, que ignoro,
el Juicio à el Rey le habra vuelto?
id tras el, Urfino amigo.
Urfi. Ya à feguirlo me refuelvo.

Antes de irfe, fale por la mifma puerta el Rey como habia entrado, con una daga tras la Eftatua

Rey. Efpera aleve y cobarde
la venganza de mi azero.
Prin. Aquefte es tambien el Rey:
valgame Dios! que es aquefto?
feguidle Urfino, ay de mi!
Urfi. Como fi dudo en eftremo
à qual de los dos favor
como à mi Rey darle debo?
Prin. Que confufiones fon eftas?
Urfi. En vano feguirlos puedo,
pues el uno tras el otro,
atras fe dejan el viento.

Sale el Duque.

Du. Aunque dudofo los figo,
por aqui fin duda fueron.
Prin. Duque efperad, ay tal cafo!
Urfi. No profigais; deteneos.
Du. Sois Urfino?
Urfi. Si; que ahora
en aquefte punto llego.
Du. Y vos quien fois?
Urfino. Quien? la Reyna:
parece que venis ciego?
Du. Segun las cofas me pafan
no lo dudo, que aun lo creo,
y que pregunte fi es
la Reyna, aun que la eftoy viendo,
no es mucho viendo dos Reyes,
que va uno de otro huiendo.
Urfi. Bien decis, que yo tambien
la mefma duda padezco.
Prin. Que novedad es aquefta
que apura mi fufrimiento?
Du. Digo Señora (aun que en duda
por mi Reyna aqui os venero)
que el Rey me dejò à la puerta
defte Jardin, y entró dentro,
encargandome la guarda
fiandola de mi aliento.

à

à que confuſo acudi
à defender eſe pueſto,
y eſtando de aqueſte caſo
deſcuidado y bien ageno;
vi venir caſi deſnudo
à el Rey que viſteis primero:
el qual me dixo que abrieſe:
yo confuſo le obedezco:
ſale y apenas ſaliò,
quando detubo mi aliento,
que à ſeguirle iba admirado
otro Rey como el primero;
ſolo que eſte iba veſtido
de camino, y bien atento
reparo que es el que entrò,
y me dejo en el terreno:
ſigolo con toda priſa;
mas venciome en lo ligero
con un azero en la mano,
que pude advertir ſangriento,
y aqui dudoſo, y confuſo,
en mi ſeguimiento llego,
adonde me deteneis vos.

Sale el Rey con la daga enſangrentada.

Rey. En tu muerte infame monſtruo
aun no bien vengado quedo.
Quiero entrar à ver ſi aun vive
eſta Zirze que aborrezco.
Du. Suplico à tu Mageſtad,
ſi eres mi Rey como entiendo,
ſe reporte tu grandeza.
Rey. Que es furor lo que eſtoi viendo?
aun vives Zirze engañoſa?
pues veras en eſte azero,
ſi tus ardides te valen.
Prin. Hay de mi!

Vale à dar el Rey, y detienele Urſino.
Urſi. Yo te deſiendo.
Teñed del brazo el rigor;
que la Reyna no es la meſina,
que eſtas penſando Señor,
porque eſta es la verdadera,
que la induſtria condenò
de eſa muger, que juzgais
en ſu mentida traicion,
à que murieſe à las garras
de un impio, y cruel Leon,
ſi yo no la ſocorriera,
que mi azero la librò
por diſpoſicion Divina
de la fiera muerte oy.
Rey. Luego vos la condenada
por el Duque, Reyna ſois?
Prin. Y la infelize tambien.
Rey Dichoſa direis mejor.
Urſino poco ha de ſer,
ſi el alma en pago no os doy;
pues ya muerta tantas vezes
triſte el alma la juzgo:
y porque ya que vengado
ſe ve aqui mi corazon,
aun que dudo todavia
de quien agroviado eſtoy:
Sabed Duque, ſabed Urſino,
ſabed dueño de mi amor,
como yo mal ſatisfecho
de eſa Zirze en ſu rigor,
por ſus coſtumbres diſtintas
de las que uſabais vos,
para ſalir de mi duda
mi induſtria determinó
el fingir que mi jornada
pedia proſecucion;
y deſpidiendome de ella,
que con fingida intencion
lloraba para engañarme
(engaño que la engaño)
parto, y apenas la aldea
y el diſtrito la encubriò

de:

de dos leguas , quando manda
à los criados mi voz,
que prosigan el camino,
volviendome yo à Belflor
con el Duque solamente,
y entrando en la quinta yo
sin ser sentido hasta el quarto
de la que Esposa fingio
ser mia, llegue confuso,
aqui aun vengado el valor,
invoca la atencion mia
refiriendo aqueste orror.
Vide en el lecho , que nunca
profanado se miro,
si no esta vez à la que,
(aqui calla mi atencion)
en brazos de otro galan,
tambien fingido otro yo,
que pudiera parezerme,
si me dejara el furor
que en un espejo me via:
tambien mi rostro fingio:
saco el azero , y primero
tantas puñaladas doi
à aquella fiera cruel ,
que á el ruido dispertó
su nuevo fingido Rey,
y aquesto lugar le dió
a que huiendo se escapase,
pero poco le valió;
porque como ya lo visties
mi destino le siguió,
y alcanzandole , este azèro
en su vida se vengo.
Murio rabiando , y yo vuelvo;
donde apenas mi atencion
os vido Señora, quando
que aun viva estaba entendio
aquella fiera muger:
causa que bastante dio
motivo para mataros.
Perdonadme este furor
causado de un justo zelo,
y entramos juntos los dos
vereis à vuestra enemiga.

Sale Escarola espantado.

Esca. No entreis ; porque salgo yo,
à deciros como á voces
el Palacio alborotò
la que afirmaba ser Reyna,
y á el impensado rumor
acudimos à tu quarto,
donde la vista advirtiò:
(oid el mas nuevo caso
que jamas el mundo vió)
entre su sangre rebuelta
una confusa vision
de una vieja que nos dijo
con horrenda , y fiera voz
rabiando muera : dezid
à el Rey vuestro como yo
no soy la que Reyna piensa,
que una mala muger soy,
que valida del Demonio ,
con hechizos emprendió
verse Infanta de Polonia,
y en ella se transformò,
quando la muerte impensada
la verdadera muriò,
quitandola de su lecho,
y encubriendola mi horror,
poniendome en su lugar,
y fingiendo hasta su voz.
Decid , que soi la que à el Duque,
y à la Reyna procurò,
quitar la vida , y que viendo
que no tubo mi invencion
lugar ; porque con el Rey
tambien casada la hallo;
luego al instante parti

à la

à la quinta aonde viò
el Rey, dos Reynas fingiendo
aquella horrible vision,
que vido su Esposa, quando
su ayuda triste invocò;
y que el hombre, que en el lecho
con sutil engaño hallò,
era un vil hombre mi amigo,
con quien bien segura yo
de que ausente el estuviese;
movida del mucho amor,
que à el Rey le cobré, le hize
estraña transformacion
de su persona en el traje,
para que en mis brazos oy
mi lascivia entretubiese
en la ausencia que fingiò:
y diciendo dos mil Diablos
sean conmigo, murió
rabiando como una perra,
y mi cuidado partiò
à darte quenta del caso,
como es cierto que pasò.
Rey. Raro es, y nunca pensado.
Du Pidoos Señora perdon.
Prin. Todos engañados fuimos.
Padre, perdonado sois.
Ursi. Absorto el caso me tiene.
Du. Yo de oìrlo loco estoy.

Sale un Soldado y dice.

Solda. De Polonia à toda priesa
ha entrado un Embajador.
Rey. Llegue pues à mi presencia.
Duque recibidle vos.

Alza el Duque el Paño y sale Lotario.

Mar. A ofreceros la Corona
invicto Rey y Señor
de Polonia à vuestras plantas
dichoso he llegado oy:
apenas el Pueblo todo
vuestro Casamiento oyo,
y sacudiò de la Infanta
la ya cansada opresion;
quando sin saber à donde
ella sola se ausentó
de tal suerte, que en el Reyno
no ha parecido hasta oy:
y el Pueblo viendose libre,
luego à el punto me mandò
viniese à dar la obediencia
á su Rey, y à su Señor.
Rey. Vivais mil años y alzad.
Premiare vuestro valor:
la Infanta no era la Infanta;
y asi como tal muriò.
Venid, porque la veais,
y venid Señora, vos
à celebrar de mis dichas
la justa restauracion;
por una Zirze ó muger,
que perturbar pretendiò
estas dos Reales Coronas,
con horrible confusion:
Marques estimo el cuidado.
Prin. Oy Ursino os debo à vos
la vida y os hago empremio
mi Camarero mayor.
Esca Pronosticos puedo hazer,
pues medio adivino soy,
teniendo fin con la muerte
de esta muger fiera oy
esta historia, y que la Reyna
era la que dije yo,
con que rico pienso ser.
Rey. Dos mil ducados te doy.
Esca. Azepto, y callo la boca:

ya pronoſtico no ſoy,
ſino Señor de vaſallos.
Du. Y aqui ſenado acabo
la Zirze de dos Coronas;
pidiendo ſu Autor perdon.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impreſor, y Librero.